

4. LA ESTRUCTURA URBANA.

4.1 EL PROCESO DE FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL CASCO HISTÓRICO¹

4.1.1 Antecedentes Históricos

a) *La importancia geoestratégica del emplazamiento: el paso del Ebro.*

La historia de Miranda de Ebro está unida a su singular posición geográfica como paso obligado entre las tierras castellanas y el País Vasco, situándose como cabeza de puente sobre el Ebro y lugar de encuentro de importantes vías de comunicación.

Ubicada en la gran fosa tectónica del Ebro y cercada, por el sur, por las últimas estribaciones de la cordillera Cantábrica, los Montes Obarenes, ha sido siempre un punto radial estratégico con respecto a los pasos, puertos y desfiladeros, que comunicaban la meseta con el noreste peninsular.

Los primeros pobladores de la fértil comarca mirandesa fueron las comunidades de los pueblos *berones*, *caristios* y *autrigones*; siglos más tarde fueron los *várdulos*, que ocupaban parte de Guipúzcoa, Navarra y casi la mitad de Álava, que desplazados por los *bascones* se establecen a lo largo de los siglos V y VI.

Más tarde contemplará el paso de legiones romanas hacia tierras de León. De la dominación romana, aparecen en la comarca numerosos vestigios, descubiertos en muchas de las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona. Así núcleos y barrios cercanos a Miranda aportan testimonios de la época: Cabriana, su villa y necrópolis; Arce-Mirapérez, sus restos fortificados; Ircio, su estela miliaria; y el Vado de Revenga, los restos de un poblado. Datos todos que avalan la importancia del valle atravesado por importantes calzadas romanas, así como por numerosas vías secundarias de comunicación. Según la *notitia dignitatum*, a la llegada de los pueblos bárbaros existía un puesto militar romano en Velegia (Álava).

¹ **Nota:** En este resumen de la evolución histórica del casco viejo mirandés aparecen textos literales pertenecientes al libro “Historia de Miranda de Ebro” de los siguientes autores: Ramón Ojeda San Miguel, José Javier Vélez Chaurri, Jorge Jiménez Herreros, José Ignacio San Vicente G. de Aspuru, M^{ra} Antonia Sánchez Martínez, Amparo Pérez Aliende, M^{ra} Mercedes de Pinedo Blasco, Jesús Alberto Ruiz Larrad y Marta Santamaría Alday y a artículos de la revista “López de Gámiz” de Carlos Díez Javiz y José Luis Montes Lozano.

Históricamente, Miranda de Ebro nace con las necesidades fronterizas de la Reconquista. El poblado de Miranda forma parte del *limes fronterizo* establecido entre las zonas cristianas y musulmana en el Ebro; siendo en el año 759 conquistada por Alfonso I, que procede a su despoblamiento y convierte la llanura de Miranda, zona lagunar en esta época, en el centro de una zona militar, tierra de nadie, que se mantendrá durante los tres primeros siglos de la Reconquista.

El llano de Miranda adquirirá singular importancia estratégica debido a su situación de centro radial de las defensas y desfiladeros que facilitan el paso del Ebro. Ordóño I, a mediados del siglo IX, coloniza y repuebla la parte inferior del Ebro en su curso alto, desde Valdenoceda hasta Miranda de Ebro; aunque en ésta no se construye ninguna fortaleza dada su naturaleza pantanosa y la abundancia de lagunas. A partir del siglo X, se desplaza la frontera al Duero, iniciándose en las tierras reconquistadas una incipiente estructura política y social, fortalecida al ofrecerse a las villas inmunidades y derechos que las hagan libres de señoríos.

b) *El origen medieval de la villa. El fuero mirandés.*

En 1.099, la concesión a la villa por parte de Alfonso VI de la Carta Fuera de Repoblación, confirmada posteriormente por diversos monarcas, derivada de su singular importancia estratégica, supone el desarrollo social y económico de Miranda, que alcanza un alfoz cada vez mayor, y a la que su categoría de villa realenga confiere libertades y privilegios importantes. La firma de esta carta de poblamiento de Miranda dota al núcleo de mercados, iglesias, monasterios, ermitas, hospitales y otros reconocimientos, así como el mismo derecho a todos sus ciudadanos, fueran moros, judíos o cristianos.

Miranda se convierte así en una villa realenga, no ligada a señoríos, que como centro de un territorio muy amplio, forma una unidad autónoma original, donde la explotación de pastos y bosques era comunal, manteniendo a lo largo de la Edad Media el carácter de zona frontera de reinos cristianos. En Miranda de Ebro convergían tres comarcas históricas: el condado de Álava, el reino de Navarra con la Rioja, y Castilla la Vieja. El fuero de Miranda en favor de los francos que quisieran asentarse en la población favoreció el paso de los peregrinos; siendo un hito importante en las rutas jacobeanas, antes de que se inaugurara el camino francés.

El camino de Santiago influyó decisivamente en el desarrollo de Miranda, con el paso del Ebro a través de su puente; teniendo la ruta jacobea varias salidas desde el núcleo. Existen construcciones y referencias que testimonian su paso por la villa, como la iglesia

de San Nicolás, hoy del Espíritu Santo, el hospital de peregrinos de San Lázaro, y la iglesia de la Magdalena situados extramuros de la villa y al lado del camino francés.

4.1.2 El núcleo originario: La ciudad-puente. Estructura urbana de la villa medieval

La evolución urbanística de Miranda de Ebro a lo largo de la Edad Media nos lleva a considerar la ciudad en sus primeros momentos, un enclave de reducidas dimensiones tanto espaciales como demográficas, situado al amparo del promontorio natural del cerro de la Picota, extendiéndose entre éste y el río.

Este pequeño núcleo rural, inmerso en la dinámica del crecimiento demográfico general para toda Castilla, propia del tránsito al segundo milenio, entrará en una fase expansiva en la que sus habitantes buscarán nuevos espacios de asentamiento que encontrarán en el llano, situándose la población mayoritariamente en la margen derecha del río, para poblar después aunque en menor medida, la orilla opuesta.

Aunque se desconoce el momento exacto en que Miranda salta el río, se cree que pudo ser hacia el siglo XII como pudiera deducirse de la construcción de la iglesia de San Nicolás de estilo románico tardío.

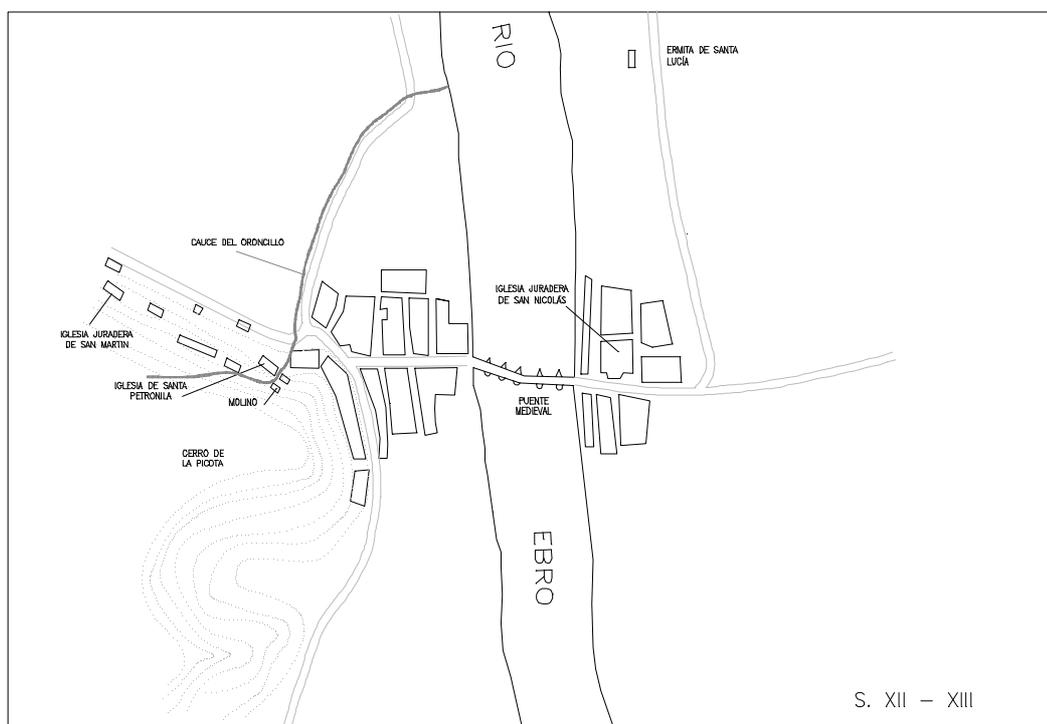
Se produce así un doble asentamiento que se estructura en torno a dos "iglesias juraderas": la de San Martín en la margen derecha donde se desarrolla el núcleo principal y la de San Nicolás en la margen izquierda, con una población más escasa, lo que determina desde antiguo la necesidad de contar con un puente que permitiese salvar el paso del Ebro. De hecho hasta la concesión del fuero, Miranda se constituía como poblado-puente que servía de paso al río.

A finales del siglo XI, según el Fuero, la villa se estructuraba ya en dos barrios situados en ambas márgenes del Ebro y unidos por un puente sobre el mismo. El carácter realengo de la villa, su situación foral y la tenencia de una amplia jurisdicción, junto a su posición estratégica sobre el paso del Ebro colocarán a Miranda dentro de las rutas mercantiles que, con el camino de Santiago, supondrán el punto de partida del desarrollo del núcleo de Miranda en la época medieval.

Ya en el siglo XIII, el rey Alfonso X facultó la famosa Feria Anual. Gracias a la riqueza generada por el Fuero y la Feria aparecen los primeros asentamientos judíos en las faldas de la Picota y en la entrada del puente. En esta época se sabe que hubo una sinagoga

situada en la embocadura del puente que fue durante un tiempo ya en el siglo XV, sede del ayuntamiento en virtud de una merced de los Reyes Católicos dictada tras la expulsión de los judíos.

El puente surgido por necesidades comerciales, políticas y religiosas, articuló claramente en Miranda los dos espacios en que quedó dividida la villa: El **Barrio de Aquende**, que recogía con mayor intensidad la vida de la ciudad y **Allende o barrio de San Nicolás**, abriéndose a las tierras alavesas y de población más reducida que el anterior. Precisamente a partir del puente y las calles principales que desde las puertas conducen hacia él se va a estructurar el plano de Miranda.



La ciudad- puente estructurada en dos barrios en torno a sus iglesias juraderas

a) El Puente

Sin lugar a dudas, el puente era y sigue siendo el elemento más representativo de la ciudad. La necesidad de cruzar el Ebro por este punto generaría en torno a él una cierta actividad económica, fuente de importantes beneficios que redundarían en el desarrollo de la ciudad. El puente va a favorecer la transformación de Miranda de una aldea rural como otras muchas de su entorno en una auténtica villa con un entramado urbano cada vez más evidente, significando, en definitiva, que el número de arrieros, carros y carretas en la

comarca se potencian de una forma desconocida hasta entonces, posibilitando además la creación de una serie de servicios complementarios propios de la actividad mercantil.

Hasta el siglo XIII fue el obispado de Calahorra quién explotó la concesión del puente beneficiándose de los derechos que de él se derivaron, al pertenecer Miranda a la Diócesis calagurritana. El siglo XIII no ha dejado excesivas noticias acerca de las vicisitudes del puente, sin embargo es razonable pensar que a partir de esta centuria fue el concejo mirandés quien dispuso del control del mismo.

La documentación sobre el puente es más fértil en los siglos bajomedievales, XIV y XV, cuando se tienen noticias del estado, a veces lamentable, por el que atravesaba el puente sobre el Ebro, deteriorado por la fuerza del río, el tiempo que llevaba construido y el sistema de construcción utilizado en época medieval.

El puente también estuvo, en algún momento de su historia, directamente relacionado con los acontecimientos políticos, sociales y económicos sucedidos en la villa mirandesa: Los Sarmientos, dueños de la villa y sus propiedades durante buena parte del siglo XV, ejercieron un uso abusivo del puente cargando de impuestos desaforados el paso por el mismo.

Este primitivo puente medieval tenía siete arcos y torre (al menos desde 1.643) para el cobro del pontazgo y actuaba también como elemento de carácter defensivo y cierre de la villa presentando una calzada estrecha con pretil y perfil alomado, características éstas comunes a infinidad de puentes medievales.

b) Las Iglesias

Otro tipo de edificios formaban parte del tejido urbano. Las iglesias eran piezas clave en la configuración de la ciudad y en torno a ellas giraba la vida de la comunidad. El fuero mirandés nos habla de dos iglesias juraderas: en Allende la iglesia de San Nicolás, que dará nombre a su barrio y en Aquende la de San Martín, "in capite ville".

Se conocen igualmente la existencia de otras iglesias como la de Santa María de Arriba situada en un lugar sumamente estratégico, en el cerro de la Picota, y la de Santa Petronila, posiblemente cerca de la puerta de Barribozoo y que fue destruida por el Conde de Salinas, don Diego, hijo de Pedro Sarmiento.

Seguramente al irse poblando la villa y extendiéndose junto al Ebro, estas dos últimas iglesias quedaron alejadas, además de antiguas, y tubo que edificarse la iglesia de San

Juan Bautista de la que aun hoy pueden observarse restos de lo que fue este importante templo para la vida de la ciudad. En la plaza que junto a ella se abría, se celebraba el mercado medieval y en ella se encontraba también el concejo mirandés.

La destrucción de la antigua iglesia de Santa María en lo alto de la Picota por los agitados acontecimientos políticos vividos en la ciudad en el siglo XV, obligó a la construcción de un nuevo lugar de culto, en el centro de la villa y próxima a la de San Juan, la nueva iglesia de Santa María de Altamira. Con el paso del tiempo ambas iglesias se unificaron recibiendo el nombre de iglesias unidas de San Juan y Santa María.

c) **La Muralla y las Puertas**

La muralla es el elemento urbanístico que más se asocia con la imagen de la ciudad medieval. Miranda en este sentido no será una excepción y estará rodeada de un muro cuya conservación y cuidados serán una de las mayores preocupaciones del Concejo “(...) y la otra tercera parte la percibirán los vecinos para la obra del puente y las murallas de la villa”.

Tan importante como sus muros fueron la ubicación, conservación y defensa de sus accesos: Las puertas y portillos que se abrían en la muralla eran lugares de intercambio de personas y bienes que entraban o salían. El número de puertas que horadaban la muralla dependía en Miranda directamente del perímetro que la circuía –no excesivamente amplio-y también de las vías de comunicación que la ponían en contacto con tierras limítrofes. Tenemos constancia de la existencia, en época medieval, de las siguientes puertas en la villa:

En primer lugar, y comenzando por el barrio de Aquende, se encontraba la **Puerta de Barribozóo o de San José**; situada en el actual “pecho de la carnicería”, comunicaba directamente la villa con el Camino Francés y era la salida natural hacia Burgos. Debía de ser la puerta más majestuosa de todas las de la muralla con tres pisos de altura, sólida y amplia, y muy transitada, según las referencias con que contamos, a pesar de que la estrechez y situación de sus puertas de acceso, descentradas respecto a los paños anterior y posterior de la torre, no permitía el acceso a carruajes sino solamente a personas y caballerías. La puerta-torre pasó por distintas vicisitudes: se le abrió un amplio portón con motivo de la construcción del puente de Carlos III, habilitándose en uno de los huecos una tienda de Abacería; estuvo habitada en sus plantas superiores, se le colocó un reloj con campanas en su tejado y su ruina vino como consecuencia del saqueo y pillaje que realizaron las tropas francesas a su paso por la villa, hasta que el 20 de Febrero de 1.815 se decide su demolición.

Para el paso de carros se utilizaba la **Puerta de San Juan**, ubicada muy cerca de la iglesia de su mismo nombre, en la confluencia de la actual calle del Oroncillo con Eras de San Juan; al tener esta puerta un acceso más holgado que la anterior se utilizaría como entrada y salida de las mercancías que procedían o se dirigían hacia Castilla. Parece ser que su arcada de entrada era del más puro estilo gótico, como replica al que lucía la arcaica iglesia de San Juan. Todo parece indicar que su parte superior se encontraba habitada. En sus inmediaciones se encontraban una fuente y un crucero. Desapareció totalmente también en 1.815 pasando sus piedras a formar parte del nuevo cementerio.

Aguas abajo del río se encontraba la **Puerta del Valle**, al final de la calle de “Los Judíos” hoy Independencia y en la bajada de la pequeña calle del Racimo; comunicaba Miranda con tierras riojanas y con los campos de labor que había extramuros de la villa. Su uso principal era para el paso de ganados a los pastos comunales de la villa. A ella daba una escalera de bajada al río Ebro conocida también como la escalera del Valle. En sus inmediaciones, tal vez por la zona que hoy ocupan las escuelas públicas de Aquende, se situó una plaza en las “eras del Valle” donde se instaló el rollo de la Villa.

En el acceso más próximo al convento de San Francisco, cerrando la calle de la Fuente a la altura de las escaleras que suben a la calle del Castillo se encontraba la **Puerta o Torre de San Francisco**, conocida también como torre de la Fuente por su proximidad a la “fuente vieja”. Como torre que era, su casa-habitación se encontraba arrendada para usos domésticos. El peligro de ruina determinó su demolición también en el año 1.815 que queda marcado como el año en que se desmantela el cinturón amurallado de la villa, sus accesos, torres y puertas.

Estas puertas principales se completaban con la existencia de otras que atravesaban la muralla como la **Puerta de Santa Ana**, entre Barribozoo y San Juan, en la confluencia de la calle Travesía de Frías y la calle del Oroncillo. Debía de ser de estilo gótico, de muy pequeñas dimensiones y se usaba probablemente por los mirandeses para acceder a la amplia zona de huertas que se abría en aquel área.

Aunque no pertenezca a la muralla ni quede constancia de su nombre, también sería sin duda importante y significativa la puerta situada en el mismo puente puesto que por este acceso se controlaba el paso de las gentes y mercaderías que iban o venían de tierras alavesas, riojanas o burgalesas obteniéndose de ello substanciales beneficios.

En el barrio de Allende, margen izquierda del Ebro, se situaba la **Puerta de San Nicolás**, cercana a la iglesia de su mismo nombre, en el cruce de la calle Bilbao con la calle Sorribas, donde existió hasta hace poco tiempo un estrangulamiento que indicaba por su

angostura la anterior presencia de una puerta. Aparece claramente en el plano que realizó D. Francisco Alejo de Aranguren para la construcción del puente de Carlos III.

La **Puerta de la Magdalena**, que conducía directamente al puente se hallaba situada en la confluencia de las calles real Allende, la Reja y el Olmo, muy próxima al edificio del parador hoy desaparecido, y recibía su nombre por la cercanía al convento de la Magdalena, hoy también perdido.

Aguas abajo del río, se encontrara la **Puerta del Arenal**, en el cruce de la calle del Olmo con la del Arenal, donde aún hoy perduran vestigios del torreón que la enmarcaba. El arenal debió tratarse de una zona de arenas sueltas en la ribera del Ebro, y era muy probable que la puerta se abriese junto al río, porque este con bastante frecuencia se desbordaba y anegaba las zonas bajas de la villa, lo que hacía que la puerta quedase inservible en algunas épocas del año.

Por último, la pequeña **Puerta de Santa Lucía o de Sorribas**, entre la calle de la Reja y la actual calle Sorribas, se abría en su día hacia el camino que llevaba a la ermita de Santa Lucía, que estuvo ubicada en la intersección de la actual calle del mismo nombre con la vía del ferrocarril.

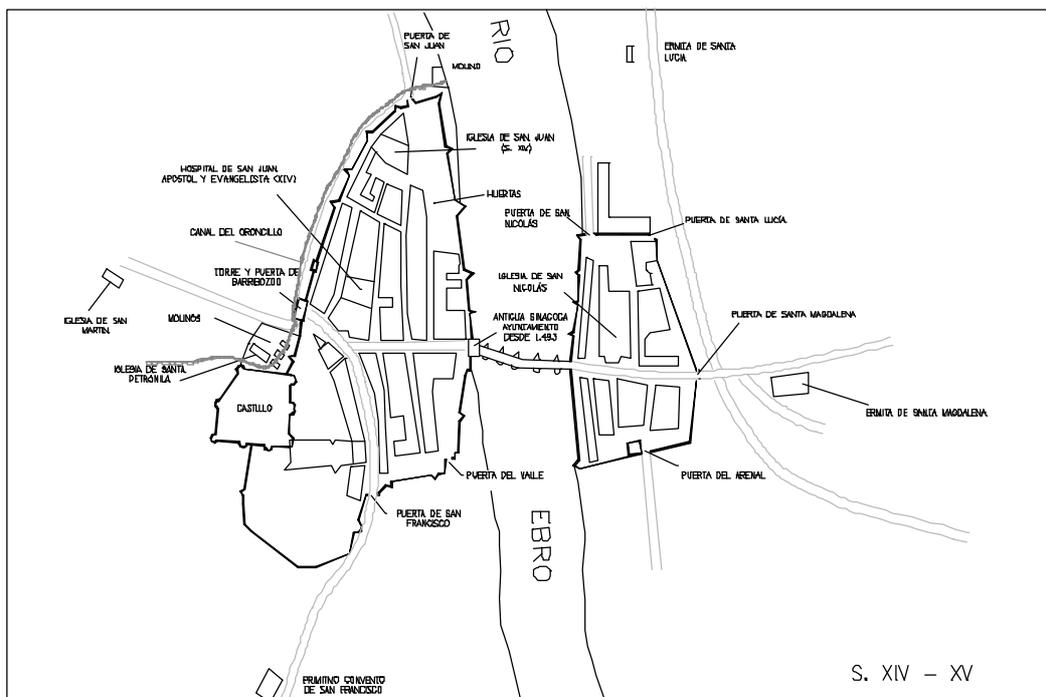
Las puertas y murallas del barrio de Allende eran mucho más modernas que las de Aquende, fruto del ensanche que a mediados del siglo XVI sufrió esta zona de Miranda.

El recorrido de la muralla, una vez reconocidos los accesos, sería –muy posiblemente- el que a continuación proponemos. Desde el Cerro del Castillo o La Picota el muro descendría hasta la torre-puerta de Barribozoo, avanzaría por la calle Oroncillo hasta la puerta de Santa Ana y por detrás de la iglesia de San Juan seguiría hasta la puerta de su mismo nombre enlazando con un antiguo molino comunal en la misma orilla del río, desde donde giraría hasta cerrar la ciudad en la Puerta del Puente.

Por el lado opuesto, del alto de la Picota partirían los muros defensivos en desnivel hasta entroncar con la puerta torre de San Francisco, y de ésta hasta la Puerta del Valle, junto al Ebro, completando el cierre de la ciudad en la entrada del puente. Dentro de los muros quedaría la actual calle del Racimo y fuera de ellos la “Fuente vieja”, aunque probablemente este cerco se amplió con posterioridad para tomar bajo su protección la calle de Tenerías.

En el barrio de Allende, la muralla enlazaría desde la entrada del puente con la puerta de San Nicolás muy próxima al río. De allí la muralla discurriría por la calle Sorribas, hasta la callejuela que sale de la plaza de la calle de la Reja, donde se ubicaría la pequeña

portezuela de Santa Lucía, y cerrando la parte frontal de la muralla seguiría por la calle de la Reja torciendo hacia la calle principal, donde se uniría con la puerta de la Magdalena; de aquí, por la calle del Olmo, que quedaba dentro de los muros defensivos como constatan los últimos restos de muralla existentes, suponemos continuaba la cerca hasta la Puerta del Arenal y remontando el río se uniría con la entrada del puente por Allende.



La ciudad amurallada

d) El Castillo

El castillo de la villa sólo se edificará en fechas tardías de la Edad Media, sirviendo de defensa y control por parte de la facciones nobiliarias que actuaron en Miranda en medio de conflictos sociales y políticos propios de este periodo bajo medieval.

Su origen parece situarse en un bastión construido en el año 1.370 por el Conde Don Tello, hermano de Enrique II de Castilla. Aunque serán los Condes de Salinas D. Pedro de Sarmiento (1.449) y su hijo D. Diego Sarmiento (1464-66), los que consolidan la fortaleza en el lugar que ocupaba la ermita de Sta. Maria, en el cerro de la Picota, sirviéndose del trabajo servil de los mirandeses y de las piedras de la propia iglesia, cuya advocación se trasladará más tarde a un amplio templo construido en el recinto amurallado de la villa, en el lugar en que hoy todavía se venera como Patrona de la Ciudad.

No solamente se usó como edificación defensiva, sino que debido a la turbulenta vida local de la época, allá por el siglo XV, fue nido de bandoleros y depredadores, que al mando de los Condes de Salinas, asolaron la comarca mirandesa ante la impotencia real.

Como todas las edificaciones medievales, a medida que avanzó el tiempo, quedó desfasado en el aspecto defensivo, y con ello llegó el abandono. Así, en el 1.790 el fuerte y espacioso Castillo de Miranda, con sus cubos y almenas, con sus torreones y saeteras, y algunas habitaciones debajo de sus arcos de sillería, ya ofrecían un aspecto algo arruinado. Contaba el Castillo con tres puertas, y en su interior se repartían las habitaciones-cuartel de la tropa. Tenía un amplio polvorín en el centro del recinto fortificado, y unos sólidos y seguros calabozos. También se reseña en el año 1.892, que se hallaba en el mayor de los abandonos encontrándose en ruina alguna de sus murallas.

En este estado se perpetuó hasta que, habiendo quedado inservible desde el punto de vista militar, en el año 1.902 se procedió al desmantelamiento de sus muros y al relleno de sus patios interiores y habitaciones con tierra, dejándole listo para la plantación de arbolado y conversión del lugar en un hermoso parque de recreo en el marco de 1.904, que no llegó a materializarse en aquel momento.

La vieja plaza de toros de Miranda, hoy también desaparecida, fue construida en el año 1.908 en su mayor parte con la piedra del destruido castillo. En la parte superior de este, la torre del homenaje, se aprovechó para instalar el primitivo depósito de aguas, con el que se abastecía la población de Miranda.

Las líneas defensivas del Castillo entroncaban con la muralla de la villa de Miranda en algún lugar próximo a la calle del Racimo, en la puerta de salida hacia el camino de Ircio y la Rioja, y por el camino real a Madrid, en las cercanías de la antigua fábrica de harinas, en la calle de la Picota.



Grabado de Miranda con el castillo al fondo

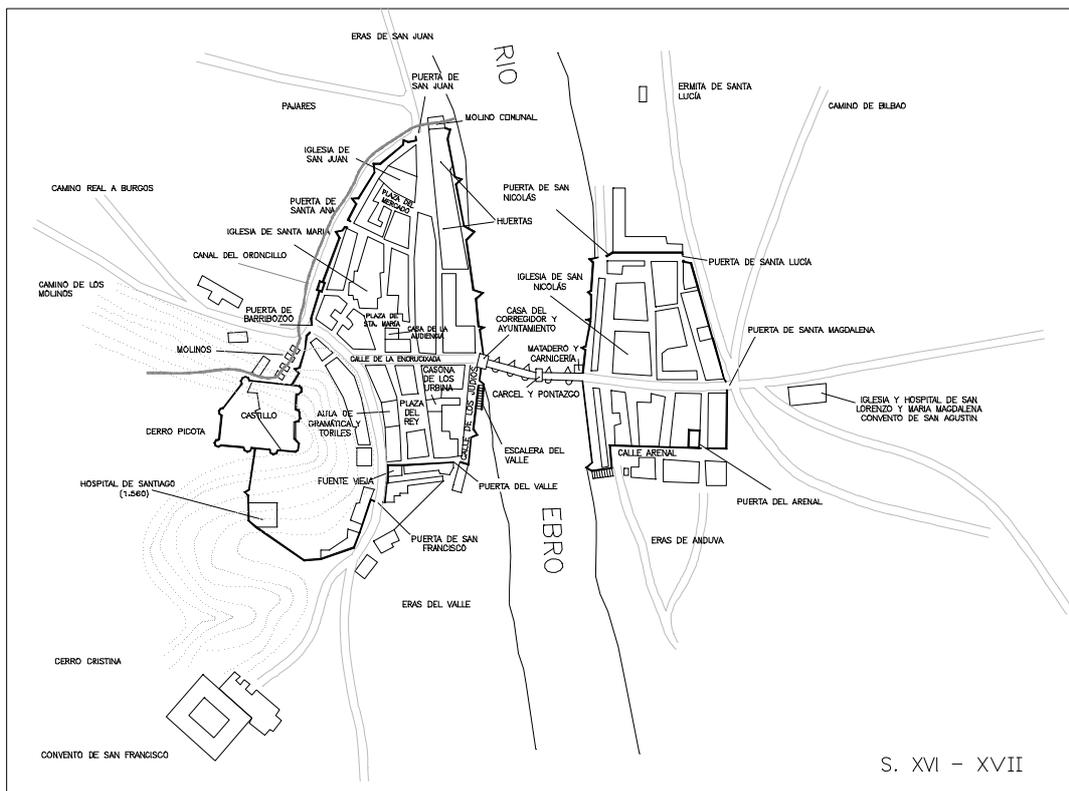
e) **Las Plazas**

Hasta bien entrado el siglo XVIII Miranda conservará prácticamente intacta su estructura urbana heredada de la época medieval, en la que, encorsetadas dentro del angosto espacio que dejan las murallas que rodean la villa, largas y estrechas calles sin apenas alineación discurren paralelas al río, atravesadas transversalmente por otras de menor tamaño que incluso en ocasiones carecían de salida.

Dentro de este entramado urbano se abrían pequeños espacios de una mayor anchura que eran considerados como plazas. Tres pequeñas plazuelas llegaron a formalizarse: la de Santa María a la entrada de la iglesia del mismo nombre; la del Mercado, donde se celebraban todas las ferias y mercados de la ciudad a lo largo de los siglos, junto a la iglesia de San Juan; y por último la plazuela del Rey a la que se asomaban algunos de los mejores edificios de la ciudad ligados a la nobleza asentada en la villa, como la casa palacio de los Urbina cuyos orígenes arquitectónicos claramente defensivos pueden situarse a finales del siglo XV.

La importancia de este ámbito para la vida de la ciudad no cobró especial significación hasta que a partir de 1.644 el Concejo mirandés, ante la necesidad de una plaza lo suficientemente grande para la celebración de las fiestas y corridas de toros, y aprovechando que muchas de las casas que la ocupaban estaban en estado ruinoso, las va a comprar y demoler sucesivamente hasta formar la conocida plaza del Rey, llegándose a construir dos corredores con balcones para que en ellos pudiesen presenciar los toros los ediles municipales y los clérigos. El sitio donde se colocaron esta especie de

miradores que también desaparecerán para construir en su lugar el Aula de Gramática y toriles, fundada por Fray Pedro de Urbina, Arzobispo de Sevilla y mirandés de crianza, será donde se proceda más tarde al levantamiento de un nuevo Ayuntamiento, lo que hace resurgir definitivamente esta plaza en detrimento de los restantes espacios públicos de la villa.



La estructura urbana heredada

4.1.3 Configuración urbana en el siglo XVIII

En el siglo XVIII, la villa de Miranda ya era conocida como un gran centro de comunicaciones en el Norte de la Península. Atravesaban la población el famoso Camino Real de la Corte de Madrid al reino de Francia, el camino de Bilbao a la Rioja, y otro gran número de caminos de mulas y secundarios. En la segunda mitad del siglo XVIII, nos vamos a encontrar con la presencia de una especie de "revolución de los transportes". El número de transeúntes y mercancías llegados a través del Camino Real aumento muchísimo, así como la presencia de numerosos carruajes que poco a poco iban sustituyendo al antiguo transporte a base de animales de carga y mulas. Todo esto obligó

a mejorar las vías interiores de comunicación. El famoso arquitecto don Francisco Alejo de Aranguren, encargado por el Concejo municipal, fue el artífice del ensanchamiento de las calzadas mirandeses. Para permitir la entrada de carros de mayor tamaño fue necesario tirar gran parte de la muralla mirandesa, además de las puertas de Santa Ana y San Juan; a la vez que se reformó y desplazó espacialmente la gran puerta y torre de San Josef que impedía la entrada de grandes carros al casco urbano.

La gran mayoría de las calles mirandesas estaban sin empedrar, y en invierno, contando con los numerosos animales, tales como puercos, que andaban libremente por ellas, las calles se convertían en auténticos lodazales. Solamente las calles más utilizadas y habitadas: calle de “Encrucixada” (actual calle Real Aquende), de “San Juan” y los “Hornos”, estaban empedradas.

a) El puente de Carlos III

Pero la gran arteria, que daba a la villa verdadero carácter de nudo de comunicaciones, era, sin lugar a dudas, el viejo Puente que atravesaba el río Ebro. Este puente, que en el siglo XVIII, se encontraba francamente deteriorado, contaba con siete arcos, que serán tomados como motivo para el escudo heráldico de la población. Como particularidades de este antiguo puente, hay que reseñar que sobre su primer arco, viniendo de Burgos, se hallaba la Casa del Corregidor y el Ayuntamiento mirandés (actual calle de Federico Keller); en la parte central se levantaba una gran torre que servía de cárcel y lugar para cobrar el impuesto del “Pontazgo”; y en la penúltima cepa, antes de llegar al barrio de Allende, se encontraba un pequeño recinto utilizado como matadero y carnicería de la Villa, aprovechando la presencia del río para poder verter en él los desperdicios.

Pero el mal estado del puente, ya de por sí muy viejo, y las tremendas y sucesivas riadas de los años 1.711 y 1.758, dejaron el terreno abonado para la catastrófica avenida del Ebro del mes de junio de 1.775 que se llevará casi por completo el viejo puente, dejando en pie sólo el arco de la Casa del Corregidor, las cepas centrales y la carnicería. Por todo ello, en el año 1.775, la villa de Miranda de Ebro se quedó sin su arteria de comunicación principal. Y durante dos años los barrios mirandeses vivirán unidos, precariamente, por un servicio diario de barqueros. El actual puente de “Carlos III” empezó a construirse ese mismo año. Puestos de acuerdo el consejo de Castilla y el Ayuntamiento mirandés, encargaron las obras al arquitecto riojano don Francisco Alejo de Aranguren quien tuvo como ayudante al también arquitecto don Pedro de Mazo, originario de las montañas de Cantabria. Sin duda, el puente de Carlos III y el edificio consistorial también proyectado por Aranguren serán las dos mejores obras arquitectónicas civiles con que cuenta Miranda.

El nuevo puente mirandés, colocado un poco mas arriba que el anterior y en trayectoria rectilínea, se diseñó con gran amplitud, siendo ya capaz de soportar la presencia de dos grandes carretas circulando en direcciones opuestas.

También las manguardias o muros protectores del cauce del río Ebro fueron construidas por don Francisco Alejo de Aranguren. El puente fue construido en un tiempo record, y ya para el año 1.777 estaba disponible para su utilización, aunque su inauguración oficial no tuvo lugar hasta el año 1.780, año en el que apareció con dos magníficos leones adornados con los escudos reales y municipal, en la entrada del barrio de Allende.



Grabado del Puente de Carlos III

b) La edificación

En el siglo XVIII, quitando algunas obras de arquitectura civil y religiosa, la mayor parte de las casas mirandesas era de construcción muy humilde y de total carácter agrario. Casi todas ellas tenían el primer cuerpo de su construcción hecho de piedra y cal, siendo el resto de yeso. La mayor parte de las medianeras de estas edificaciones eran de madera con un relleno de adobe. La altura de las casas, contando la parte baja, casi nunca sobrepasaba las tres plantas, resolviéndose la estructura a base de vigas maestras que se

apoyaban en entramados laterales. Las cubiertas eran a dos aguas y en teja curva. Los bajo cubierta solían ser accesibles y se utilizaban como almacén o trastero e incluso vivienda.

c) Principales Edificios Extramuros

Si se realizara un paseo por el recinto urbano mirandés de la época, lógicamente habría que comenzar haciendo un estudio de los edificios que se erigían fuera de las murallas de la villa. Dentro de estos, en primer lugar hay que destacar el gran convento de San Francisco (hoy colegio de los Sagrados Corazones), que había sido construido posiblemente a finales del siglo XV. Este convento ha sido de gran importancia, a lo largo de los siglos, para la vida mirandesa. Hasta el siglo XVIII se celebraban en su interior, todos los años, el día de Cuasimodo y posteriormente en el Año Nuevo las elecciones municipales, en las que participaban, además de los mirandeses, los vecinos de todos los pueblos del partido judicial. En el interior de su recinto se realizaban los enterramientos de las principales familias hidalgas de la villa. Contaba con capillas tan famosas como la de San Diego y la Concepción. Como nota curiosa hay que reseñar que en el siglo XVII contaba con la nutrida cifra de 40 religiosos franciscanos.

En la cima de la Picota se erigía, ya bastante maltratado en el siglo XVIII, el Castillo de Miranda. La fortaleza contaba con tres puertas, calabozos, torres y largas rampas de entrada, así como con un depósito para pólvora enterrado y abovedado. A finales del siglo XVII la documentación nos indica que tenía una capacidad para soportar la estancia de 50 soldados en sus habitaciones cuartel. A finales del XVIII ya presenta un aspecto arruinado, encontrándose abandonado y derruidas algunas de sus torres y murallas.

En la cuesta del Castillo, en el año 1.775, don Francisco Alejo de Aranguren, aprovechando la ruinoso torre de San Josef, proyectó la construcción de un nuevo matadero y carnicería municipales, dada la buena situación del solar, de forma que se podía utilizar el cercano canal del Oroncillo para poder verter allí todos los posibles desperdicios. En esta misma cuesta se encontraba el Peso municipal, lugar donde se pesaban todas las cantidades del trigo y harina que iban y venían de los molinos comunales.

Precisamente, en una de las cuestas que subían al Castillo se encontraban cuatro de los cinco molinos comunales con los que contaba la villa de Miranda de Ebro. El quinto se encontraba a orillas del río Ebro, justo en la desembocadura del canal del Oroncillo, conocido también como “cauce molinar”.

También en el barrio de Aquende, y extramuros de la villa, se encontraba el Hospital de “Santiago y la Trinidad”, que en el siglo XVIII era uno de los tres con que contaban los mirandeses. Los otros dos hospitales eran el de “San Lázaro y la Magdalena” y el “Hospital del Chantre”. El Hospital de Santiago, fue fundado en el año 1.557 por el matrimonio de hidalgos mirandeses don Francisco Hurtado de Mendoza y doña Mencía de Mardones. Su carta fundacional dejaba claro que estaba destinado a los pobres enfermos y apestados mirandeses. En una capilla interior, hasta el siglo XVIII, se encontraba un sarcófago con los restos de su fundador. En su fachada conservaba una inscripción y un escudo de armas con los blasones del reino de Navarra.

En estas fechas se levantan las casonas de los Gil Delgado-Ocio y de Don Lope que se sitúan en la salida de la ciudad hacia el convento de San Francisco.

En Allende, en la parte mas moderna de la villa, junto a la puerta de entrada principal, y ocupando el antiguo recinto de la ermita de “La Magdalena” y del hospital de “San Lázaro”, se encontraba el convento, fundado en el siglo XVII, de las Monjas Agustinas Recoletas, portando en su fachada los escudos de armas de la villa.

Lógicamente la villa de Miranda de Ebro, con una economía predominantemente agraria en el siglo XVIII, contaba extramuros de la población con tres grandes eras para trillar los trigos: una, cerca de la entrada del convento de San Francisco conocida como las “Eras del Valle”; la segunda, como su nombre indica en la actual calle “Eras de San Juan”; y la última, en el barrio de Allende, en el actual término de Anduva.

d) Principales Edificios Intramuros

Ya dentro de los muros, se puede considerar en primer lugar de la existencia de la famosa “Plaza del Rey”, hoy denominada de España, cuya superficie era bastante mas reducida que la actual, aunque ya gozaba de gran popularidad en el siglo XVIII después de su ampliación, por celebrarse en ella todos los festejos mirandeses; en especial las corridas de toros, las danzas populares y las iluminaciones nocturnas; estas ultimas conseguidas a base de poner grandes antorchas en todos los edificios de la plaza. El sitio donde se situaba el Aula de Gramática y Toriles va a ser el elegido para ubicar la nueva Casa Consistorial encargada también a Don Alejo de Aranguren y don Ángel Santos de Ochandategui.

Desaparecido tras la riada del año 1775 el viejo consistorio, ese mismo año comenzaron los expedientes instruidos para realizar un nuevo edificio esta vez emplazado en sitio menos peligroso. El día 20 de mayo de 1780, el Consejo de Castilla mandó el proyecto de

los arquitectos titulares a don Ventura Rodríguez, entonces Arquitecto Real de Casa y Corte, a fin de someterlo a su dictamen, y fue éste quien diseñó la actual y bella fachada neoclásica del Ayuntamiento.

Durante el periodo de duración de las obras, al estar los arquitectos titulares trabajando en obras reales de la ciudad de Pamplona, nombraron como su representante al arquitecto don Javier Ignacio de Echeverría, vecino y natural de la villa de Azpeitia. Echevarria tuvo continuos problemas y roces con los regidores mirandeses mientras duraron las obras consistoriales. Por ello, Ochandategui, aprovechando la prematura muerte del gran maestro Aranguren, en el año 1.786, apartó de la dirección de las obras al citado Echeverría; siendo sustituido hasta el final de ellas por don Domingo de Urizar, vecino y natural de Durango.

El escudo municipal que figura en la fachada principal del Ayuntamiento, fue hecho en piedra del condado de Treviño. Y el reloj que se colocó fue puesto por orden del Alcalde Mayor.

Rodeando a la famosa plaza del Rey se encontraban otros muchos y valiosos edificios mirandeses. Uno de los más destacados era la Casa Solariega del Mayorazgo de los Gil Delgado, futuros condes de Berberana, también conocida popularmente con el nombre de "Casa de las cadenas", todavía hoy en pie en el nº 5 de la actual plaza de España. Parece ser que esta casa fue construida a finales del siglo XVI. La planta baja estaba destinada a portal, caballerizas, despensas y trojes para la fabricación de vino.

En esta casa ocurrieron importantes acontecimientos para el anecdotario histórico. Sirvió, en el año 1.795, de refugio a los frailes franciscanos, al haberse convertido su convento en hospital militar, en medio de la guerra con la Convención francesa. Se dice que en sus habitaciones pasó una noche, en el año 1.812, el emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte. En el año 1.825, de regreso de un viaje por Cataluña, el rey Fernando VII ocupó sus aposentos durante toda una noche; dejando como recuerdo de su estancia unas gruesas cadenas en su fachada principal. Y en plena Guerra Carlista, en sus portales, fue asesinado por sus soldados el General isabelino don Rafael Ceballos Escalera, póstumo Marqués de Miranda de Ebro.

La actual Casa Parroquial de la Iglesia de Santa María de Altamira, emplazada en el nº 4 de la Plaza, tiene unos orígenes arquitectónicos claramente defensivos pertenecientes a finales del siglo XV. Construida a mediados del siglo XVI por Don Juan de Urbina, hasta el siglo XVIII fue propiedad de los marqueses de la Rosa, pasando en el siglo XIX el patrimonio de la famosa y adinerada familia de los Marrón, emparentados con la estirpe hidalga de los Encío.

Otra de las calles más transitadas y con mayor número de edificaciones era la de "la Fuente". Allí, en el actual nº 18, existe un conocido txacoli, en cuyas estructuras arquitectónicas algunos autores han querido ver el recinto de una antigua sinagoga judía. Hasta la reforma efectuada en el siglo XX, no contaba más que con un solo piso. En realidad era simplemente una cueva y lagar destinado a la elaboración de vino, como casi todas las plantas bajas de los viejos edificios mirandeses que rodeaban la loma en que estaba enclavado el castillo. Su interior, con fuertes columnas cuadrangulares y cuatro bóvedas de crucería de planta rectangular y fuertemente nervadas, es de una singular belleza. Su construcción es posible que sea anterior al siglo XV. Y sus estudiosos quieren ver en ella cierta semejanza con otras bóvedas góticas, como las de los techos de la cripta de la catedral de Santander. Su emplazamiento lejos del barrio Judío (actual Calle de la Independencia), y la certidumbre de que el viejo Ayuntamiento mirandés, antes sinagoga judía, cedida por los Reyes Católicos en el siglo XV tras producirse la expulsión hebrea, estaba en la entrada del puente, nos hace pensar que se trate de alguna de las viejas ermitas mirandesas. Muy posiblemente constituya los restos de la entonces muy venerada ermita de San Andrés o Santa Petronila, documentalmente colocada debajo del castillo de la villa.

En esa misma calle de la Fuente, y en el actual nº 22, se levanta la antigua casa solariega del Mayorazgo de los Encío, familia que a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX ocupó en repetidas ocasiones la Alcaldía y otras regidurías de Miranda. En el año 1.752 su propietario era don Sancho de Encío. Y en más de una ocasión estuvo en pleitos con el Ayuntamiento, litigando por la propiedad de la cuesta que colindante con su casa y huerto subía hacia el Castillo. En el siglo XVIII, y en esta misma calle, existían otras casas y grandes mansiones, como la de don Diego de Atocha y la casa solariega de los Marqueses de Tejada.

Muy especial es de desatar el hecho de que casi todas las casas del barrio de Aquende tenían bodega. Sobre todo ocurría así en las calles de la Fuente y Real Aquende, esta última llamada hasta el siglo XVIII calle de la "Crucijada" o "Encrucijada".

La calle de la Encrucijada o de Real Aquende era, sin lugar a dudas, la más transitada y la arteria principal que canalizaba el tráfico de carretas y reatas de mulas hacia el puente de la villa. En ella había importantes edificios, como el domicilio y bodega de doña Bernarda de Argüelles o como la casa de don Juan de Echeverría. En el actual nº 40 existía un famoso mesón y posada, propiedad en el año 1.723 de Custodio Gordejuela. Pero el edificio más sobresaliente, por su aspecto vetusto y su tradición, era el "Hospital para Peregrinos" fundado por don Pascual Martínez, Chantre de Calahorra y la Calzada, que tan sólo contaba en aquel siglo con 20 camas. Su ubicación coincidiría con el edificio que hoy ocupa el nº 36 de esta conocida calle.

Presidiendo la entrañable plazuela de Santa María se levantaba la iglesia de Santa María de Altamira. Iglesia parroquial construida entre los siglos XV y XVI. Su primitivo emplazamiento estaba en el alto de la Picota; pero al construir allí el Conde don Tello el castillo y fortaleza, hubo que trasladarla hacia la zona baja de la Villa, siendo erigida de nuevo en los solares ocupados por el Hospital del Chantre. Por ello, a su vez fue necesario trasladar dicho Hospital hasta la calle de la Encrucijada.

En esta iglesia, lo que más llama la atención y es más característico es el hecho de tener tres naves de la misma altura, con bóvedas muy nervadas; cosa realmente rara en la Península, y de clara influencia alemana. Además de su ábside poligonal, se pueden destacar las capillas de la Inmaculada y San Andrés, contando esta última con un bonito retablo del siglo XVII, además del sepulcro de don Antonio de Barrón y doña Catalina de Pinedo, hidalgos mirandeses fallecidos a comienzos del siglo XVII; posteriormente esta capilla pasó a ser propiedad de los conocidos Condes de Berberana.

En los suelos de la iglesia de Santa María, como en el resto de las iglesias mirandesas, se realizaban los enterramientos de los difuntos de la villa. También en su interior se encontraba, y se encuentra, la momia del Chantre de Calahorra, don Pascual Martínez. La tradición mirandesa habla de su llegada a Santa María tras ser sacado de su antiguo emplazamiento por una tremenda riada de mediados del siglo XVIII; aunque es más verosímil que sus restos fuesen trasladados a esta parroquia después de ser destruida la de San Juan Bautista por las tropas de Napoleón, lugar donde se encontraba su primitivo sepulcro.

Esta iglesia, en el siglo XVIII, al igual que la de San Juan, contaba con un magnífico órgano, además de existir una dotación para el organista. En su interior se celebraban muchos de los actos litúrgicos y festivos más arraigados en las costumbres mirandesas: el "Lunes de Carnestolendas" tenía lugar el llamado "Sermón de las Ánimas"; el Viernes Santo se celebraba el sermón de la Soledad, tras la llegada en procesión de la imagen de la Virgen, procedente de la parroquia de San Nicolás; y en el mes de agosto tenía lugar la fiesta de San Esteban, entonces patrono oficial de la población, cuya reliquia e imagen se custodiaban allí celosamente por una afamada cofradía.

Otro de los lugares más frecuentados y entrañables de la villa era la plaza del "Mercado Viejo". En aquel lugar se celebraba mercado tres veces a la semana: lunes, miércoles y viernes. La mayor cantidad de los tratos consistían en la compra-venta de cereales. Sin lugar a dudas, el edificio más importante de esta plaza, era el número 3, una casa con soportales, propiedad del concejo mirandés, que hasta el siglo XIX fue destinada al cobro de los impuestos de "alcabalas" y "medias fanegas" (medida de capacidad para la compra venta de cereales). Su fecha de construcción corresponde según el registro al año

1.686. Adyacente a la torre campanario de la iglesia de San Juan se encontraba la casa solariega donde había nacido, en el año 1.602, el famoso hidalgo mirandés don Antonio de Velandia. El edificio actual está fechado en el año 1.783, aunque bien parece que no es muy correcta su datación.

La calle con mayor actividad y movimiento comercial era la de San Juan, calle en la que entonces se concentraba la mayoría de los comerciantes y las mejores tiendas de la villa. Entre los edificios que podemos destacar están: la casa nº 5, que en el año 1.752 era propiedad del noble hidalgo don Baltasar Cantabrana y Barrenechea; la del nº 40, lugar donde residió, tras ser destruido el viejo ayuntamiento por la riada de 1.775, el alcalde mayor de Miranda de Ebro, que en la segunda mitad del siglo XVIII era don Francisco Ugarte Media; y la casa nº 1, con un precioso escudo de armas que bien pudo pertenecer a la familia de los Sarmientos o a la de Salazar, siendo, posiblemente, su construcción primitiva del siglo XIV, constituyendo posteriormente el palacio de don Juan de Urbina, lugar donde es posible muriese la famosa duquesa María de Saboya.

Coronando la calle de San Juan se erigía la vieja iglesia parroquial de San Juan Bautista, hoy prácticamente en ruinas; pero que a finales del siglo XVII todavía funcionaba como tal. Su estilo corresponde al gótico de los siglos XIV y XV, y aún hoy se pueden apreciar a simple vista sus bellas ventanas ojivales. Los clérigos oficiantes de esta iglesia estaban unidos a efectos administrativos con los de Santa María, formando el llamado "Cabildo de las Iglesias Unidas de Miranda".

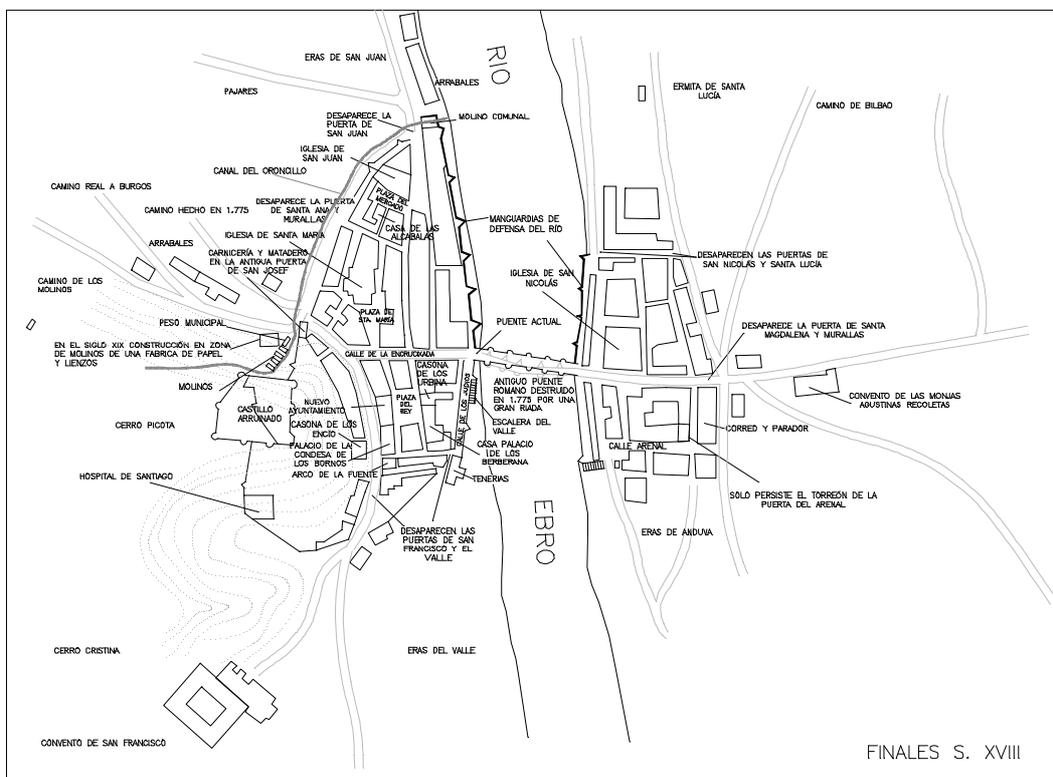
En el interior de esta vieja iglesia existieron diferentes capillas, propiedad de afamadas familias hidalgas mirandesas, en cuyo seno se realizaban sus enterramientos. Entre ellas, podemos destacar la capilla de la familia de los "San Vicente", de vieja raigambre mirandesa, bajo la advocación de San Sebastián; estaba colocada en la parte de la Epístola, y contaba con un magnífico retablo, coronado con las armas y escudo de la familia. Otra capilla también muy venerada, era la ocupada por el sepulcro de piedra de don Pascual Martínez, Chantre de Calahorra, muerto el día 1 de octubre del año 1.352.

Posteriormente esta iglesia será saqueada e incendiada en plena Guerra de la Independencia, por tropas francesas al mando del propio Napoleón Bonaparte. Más tarde, inutilizada para fines litúrgicos fue usada como almacén de pertrechos de guerra con lo que quedó definitivamente destrozada. Aún así, oficialmente no desapareció como parroquia, pasando los clérigos titulares a officiar a la iglesia de Santa María. Sus campanas fueron transportadas hasta la torre de Santa María, sustituyendo a las suyas ya en muy mal estado. Esta iglesia, durante el siglo XIX, dada su proximidad a la Plaza del Mercado, será utilizada como almacén de granos. En el año 1.873, el entonces republicano ayuntamiento mirandés intentó comprar el edificio; pero al ser subastado

como un bien nacional más a desamortizar, en una puja, ofreció más un consorcio de vecinos de la villa, quienes tras adquirir el edificio lo convirtieron en una serie de viviendas particulares. Y ya en el mes de octubre del año 1.874, su estado era tan deplorable que se derrumbó su preciosa torre y campanario. Como curiosidad cabe reseñar que el día 6 de mayo, todos los años, hasta 1.646 en que cesó, se celebraba la romería que iba hasta la ermita de San Juan del Monte, naciendo en la puerta principal de esta parroquia de San Juan. Al regresar, los romeros también daban por finalizado el día al llegar a esta puerta.

La vieja callejuela mirandesa de la travesía de Frías se caracterizaba por la gran cantidad de trujales y lagares para la elaboración de vino que allí existían, por ejemplo, en el año 1.752, don Luis de Manzanos, proveedor de carnes y rico hacendado, tenía su trujal en esta callejuela de Frías. A su lado se encontraba también el de las parroquias de San Juan y Santa María. Y muy cerca de los anteriores se levantaba un viejo edificio perteneciente a una comunidad de frailes dominicos de la ciudad de Vitoria.

Para acabar esta somera relación de las edificaciones del casco viejo en el siglo XVIII, no se puede olvidar el edificio que ocupaba la superficie del actual nº 2 de la calle del Racimo. En aquel siglo, existía un viejo caserón que adosado al edificio del ayuntamiento constituía el palacio de la condesa de los Bornos. Y junto a él, muy cerca de la Fuente Vieja, se encontraba el edificio conocido popularmente con el nombre de "Arco de la Fuente", propiedad de la familia y mayorazgo de los Encío.



Configuración urbana a finales del siglo XVIII

4.1.4 La transformación urbanística desde finales del siglo XVIII

A finales del siglo XVIII las necesidades de una villa que iba aumentando el número de pobladores fueron cambiando progresivamente y las actuaciones del Ayuntamiento se encaminaron a cubrir las necesidades de sus habitantes.

El aspecto urbanístico fue sin duda el que más varió ya que la ciudad limitada estrechamente por sus antiguas murallas resultaba demasiado pequeña para cubrir el incremento poblacional.

Los primeros intentos en este aspecto son los realizados a partir de 1.775 cuando la famosa gran riada destruye por completo el puente sobre el Ebro y varias de las edificaciones que se encontraban en sus proximidades. Es a partir de este momento cuando se inician en la población una serie de modificaciones urbanísticas que servirán de motor de arranque para el futuro desarrollo de la villa. Una de las principales será la construcción del nuevo puente de trayectoria rectilínea que hará más fácil la comunicación entre los barrios de la villa.

También resultará trascendental el derribo de gran parte de las murallas y de las puertas para dotar de una mayor anchura a algunas calles que de esta forma permitirán una más rápida circulación de los carruajes. A partir de ahora la población, que hasta entonces se veía constreñida por sus antiguas murallas, comenzará a escaparse del cerco y a levantar sus viviendas ocupando los solares que la desaparición de las murallas había dejado libres, junto con otros contiguos a las mismas.

Será sobre todo en Allende con menos condicionantes geográficos que Aquende, limitado por el río y el cerro de la Picota, donde se produzca una mayor expansión hacia afuera de sus murallas. En un principio, esta expansión girará en torno a un recién construido parador de diligencias, estrenado como edificio hotelero en 1.799, al que acudirán los viajeros que transitaban por las proximidades, fundamentalmente el sector económico del transporte de mercancías de aquella época; los carreteros, y los arrieros. Como es natural, los mirandeses barruntaron el potencial económico que el parador podía brindarles, y se comenzó a edificar en sus proximidades, y muy probablemente la actual calle de Leopoldo Lewin donde se ubicaba, fuese la primera que ofreció una calzada para el tránsito de los carruajes, y unas edificaciones a ambos lados de la misma con edificios correctamente alineados. De ahí que le recayera el sobrenombre de Calle Nueva.

A este asentamiento en zonas más abiertas y con menor densidad en la construcción, como es la parte exterior de las murallas contribuye, el lento pero progresivo aumento poblacional de la villa, que había pasado de los 1.338 habitantes en 1.752 a los 2.005 que sabemos contaba en 1.826.



Plano de Coello a la llegada del ferrocarril

a) El Ferrocarril

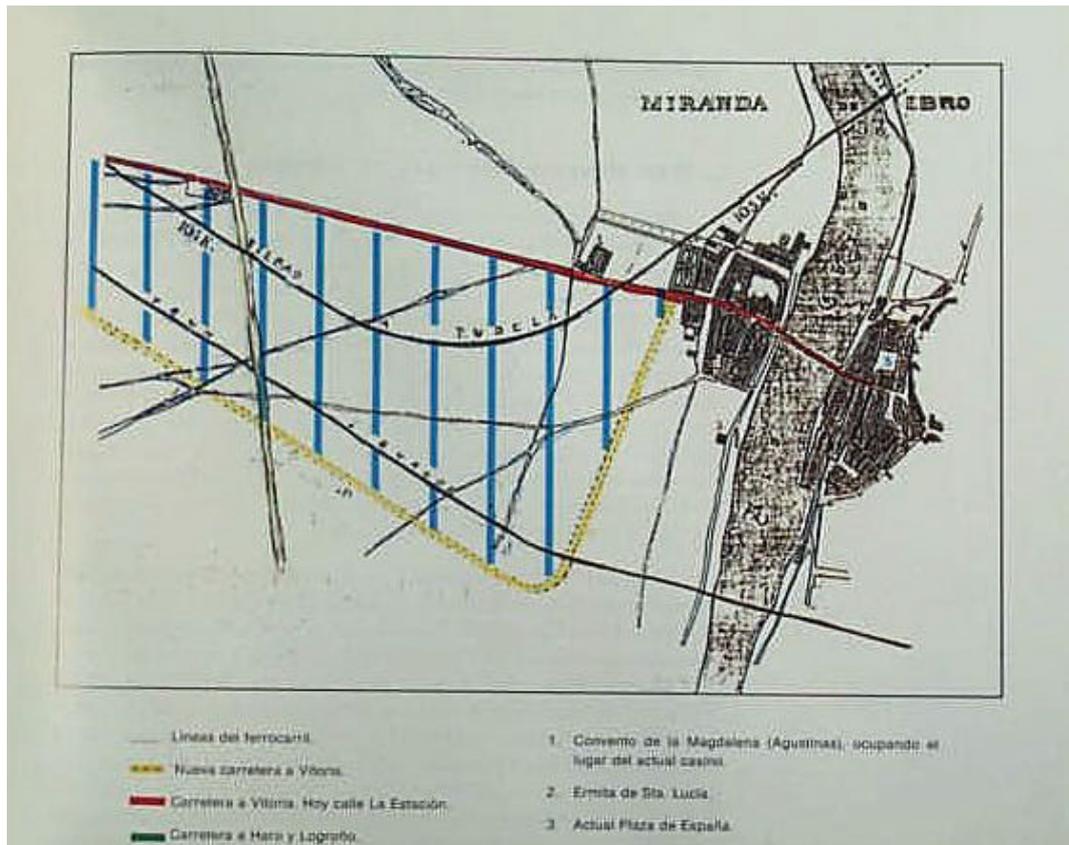
Este incremento en el número de sus pobladores irá siendo progresivo hasta 1.860, pero desde este año un nuevo suceso que acontece en la ciudad va a traer consigo un gran crecimiento demográfico: el comienzo de las obras del ferrocarril en Miranda, cuya estación que se levanta en 1.890, concentrarán las dos líneas mas importantes del momento la de Madrid-Irún y la de Bilbao-Castejón.

Es con la llegada del ferrocarril cuando se empieza a percibir en la población un asentamiento más anárquico al crearse núcleos poblacionales en zonas distantes del primitivo casco urbano como son los alrededores de la propia estación, cuyos edificios se destinaron a almacenes, posadas y casas de huéspedes; y la zona de embarque de mercancías que se llenó de almacenes y pequeños talleres. Estos nuevos lugares de asentamiento no perderán el contacto con la villa ya que desde la estación se abrirá un nuevo eje de unión que comunique ambas zonas y sobre el que incipientemente irán apareciendo aisladas construcciones unifamiliares y viviendas de dos o tres pisos que en su mayoría pertenecían a las clases acomodadas que huían del hacinamiento y las malas condiciones higiénicas del casco.

Así la ciudad se extiende superando los límites del viejo recinto amurallado y se desarrolla progresivamente hacia el Este siguiendo la traza definida por la vía urbana de enlace de la estación con el puente de Carlos III. Se trata de un desarrollo lineal que es, en gran medida, ajeno a la disponibilidad de suelo en el resto de la ciudad; significando la estación del ferrocarril un nuevo polo de atracción que contrarrestó el monopolio ejercido hasta ese momento por el centro urbano.

La construcción de la estación y los talleres transformaron la villa agrícola y ganadera en una ciudad ferroviaria y posibilitaron su posterior industrialización; Miranda se convierte en un centro de servicios y aparecen las primeras industrias basadas en la transformación de productos agrícolas, y pequeñas industrias del metal surgidas al amparo del ferrocarril.

A su vez, la presencia de las líneas férreas supusieron una barrera y condicionante en la propia estructura urbana de la villa, ya superada las barreras naturales del río y del cerro de la Picota.



Primeros años del ferrocarril en Miranda

b) Plan de Reforma de Federico Keller

El progresivo aumento demográfico y la importancia que va tomando la población que en 1.900 tenía 6.199 habitantes hace que con la llegada del siglo XX se comiencen a oír en el ayuntamiento voces encaminadas hacia la necesidad de regular de alguna manera tanto las edificaciones que en esos momentos se están levantando como las futuras para que la ciudad no crezca de forma anárquica como ocurrió en otros tiempos.

Por eso a comienzos de 1.902 la corporación municipal propone que para atajar la anárquica instalación de viviendas en el eje que conduce a la estación es imprescindible la realización de un plano de población para que en base a éste se realicen las diversas construcciones. Se encarga así al ingeniero de caminos don Federico Keller la realización de un Proyecto de Reforma y Ensanche de la Villa.

Su estudio atenderá a dos partes diferenciadas. Por un lado a reformar la parte de población ya urbanizada, dotando de mayor amplitud a sus calles, y por otro a diseñar el ensanche dividiendo este punto a su vez en otras dos secciones: la zona edificable en la

que es probable que se levanten construcciones en un plazo corto, que fija en 50 años, y la que es de suponer que tarde más en urbanizarse.

Por lo que se refiere a la primera lo que se pretende realizar es una profunda remodelación aunque teniendo en cuenta que ésta no presuponga un enorme cambio en el trazado antiguo lo que conllevaría un desembolso importante de capital para un ayuntamiento escaso de fondos como el que existía en Miranda a comienzos del siglo.

Por eso en la parte de Aquende con poca amplitud e irregular alineación en sus calles se pretende resolver el problema que origina el tránsito de vehículos cada vez más numeroso ensanchando y alineando convenientemente las vías existentes pero sobre todo y lo más importante es la propuesta de apertura de nuevas calles *"entre las que merecen especial atención la que por la margen derecha de Ebro.. y limitada lateralmente por el río se proyecta desde el puente de Carlos III hasta la calle de las Eras"* para mejorar considerablemente el aspecto de esa parte de la población. Así mismo se prevé la apertura de una vía entre la plaza de Santa María y la calle San Juan y el ensanche de la plaza del Rey derribando edificios que la cierran hacia la calle de la Libertad y como obra de una mayor envergadura la construcción de un nuevo puente que conecte a partir de la calle de las Eras de San Juan los dos barrios por considera que el antiguo de Carlos III *"resulta muy deficiente por su escasa anchura"* que incluso obliga a no poder realizar aceras.

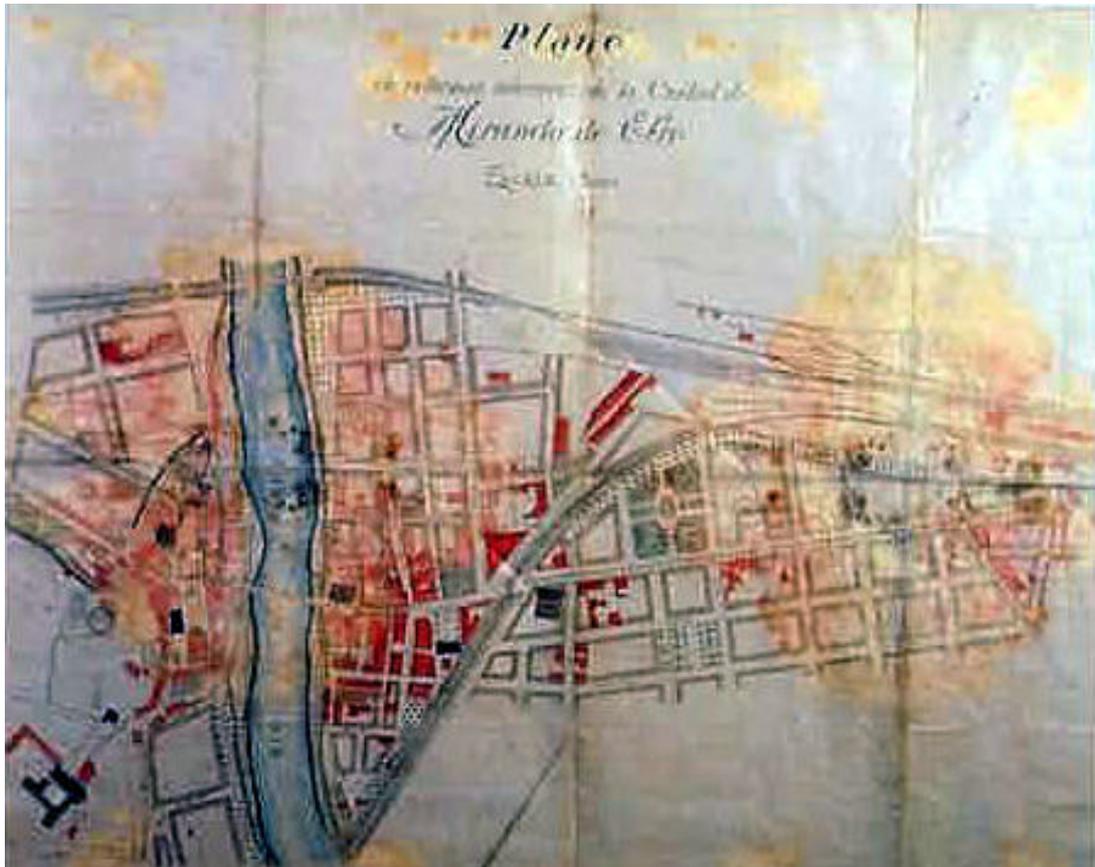
Por lo que respecta al barrio de Allende el plan de reforma se reduce *" a ampliar y mejorar las calles actuales suprimiendo algunas desigualdades y a demoler algunas casas cuyas fachadas posteriores están sobre el río las cuales dan un aspecto desagradable a la población."*

Una vez estudiada y resuelta la problemática que encerraba la reforma de la parte edificada de Miranda, Federico Keller pone todo su empeño en solucionar el problema del Ensanche, dictaminando que la zona más propia para ubicarse comprende todo lo que rodea a la parte edificada *"excepto la parte del Castillo, que por su desnivel y pendientes exageradas no se presta a la edificación"*. En base a estos principios considera una serie de zonas en las que con probabilidad la población tendía a expandirse. Así en el barrio de Aquende establece dos áreas:

- Los terrenos comprendidos entre el río Ebro, el ferrocarril del Norte, calle del Oroncillo y carretera de Madrid.
- Los terrenos comprendidos entre la carretera de Tirgo a Miranda, calle del Valle, río Ebro y ferrocarril de Miranda a Castejón.

Mientras que en el barrio de Allende, más favorecido, considera esencialmente cinco áreas:

- La zona comprendida entre las calles Sorribas, calle de los Almacenes, ferrocarril de Miranda a Madrid y río Ebro.
- La pequeña área que forma el río, el ferrocarril de Miranda a Castejón y la línea que limita el perímetro de la zona edificada por aquella parte.
- Los terrenos existentes entre la futuras calle de la Estación y las dependencias del ferrocarril.
- La zona situada a la derecha de la calle la estación.
- Y por último todo el área despoblada que se extiende a la izquierda de la línea férrea de Madrid a Irún.



Plano de Reforma y Ensanche de Federico Keller (1.903)

4.1.5 Principales acontecimientos en el devenir urbanístico del casco antiguo durante el siglo XX

Este último siglo ha dejado también una importante huella en las transformaciones urbanas del recinto histórico mirandés, entre las que cabe destacar las siguientes:

- La llegada, hacia 1880, de la congregación de los Sagrados Corazones para hacerse cargo del antiguo convento de San Francisco y destinarlo a la enseñanza, supuso también la construcción, en los albores del nuevo siglo, de otro singular edificio para albergar las aulas del colegio que crearon.
- El desmantelamiento de los muros y el relleno de los patios del castillo se inició en 1902 utilizándose parte de la piedra en la construcción de la vieja plaza de toros. La torre del homenaje se aprovechó para instalar el primitivo depósito de agua. El terreno se quería utilizar para instalar un parque del que se conserva el proyecto, aunque no se concretó hasta muchos años después.
- En 1903 se encarga la redacción del proyecto de “Ensanche y Reforma” de la villa al ingeniero de caminos Federico Keller que marcará profundamente el desarrollo de la ciudad.
- En 1911 se ensancha el tablero del puente de Carlos III hasta los tajamares para permitir un tráfico más fluido, eliminándose los antiguos pretiles y colocando aceras y barandillas metálicas. También se trasladaron a la pila central los leones que presidían la entrada del puente en Allende. Coincidiendo probablemente con estas reformas se suprimió la “escalera del valle” que estaba situada en la confluencia del puente con la actual calle Independencia y que permitía el acceso a la orilla del río, ampliándose el trazado de esta calle.
- Entre 1910 y 1914 se intenta, sin éxito, derribar todas las casas cuyas fachadas se asomaban al Ebro entre el puente y la iglesia de San Juan para crear un paseo en esa zona. Se consiguieron comprar y derribar ocho edificios, uno junto al puente y los otros en la plaza del Mercado, abriéndose una calle sin salida que lleva el nombre de su impulsor, Federico Keller, y ampliándose la plaza hasta las defensas del río, en lo que se conocía como plaza del Mercado Nuevo.
- La apertura de la travesía de Santa María entre 1910 y 1922 es otra de las reformas proyectadas para esponjar el casco. Esta nueva calle trajo también la construcción de

dos edificios emblemáticos: el teatro Apolo con las viviendas anexas y el que alberga actualmente la escuela taller.

- La ampliación de la antigua plaza del Rey hasta la calle Real Aquende se culmina en 1921 después de un largo proceso que se había iniciado incluso antes de la realización del plan de reforma y ensanche. Se derribó una manzana completa que separaba la calle Real (Libertad entonces) de la plaza, pasando ésta de tener una anchura similar a la del Ayuntamiento al tamaño que ahora conocemos. La operación se adornó finalmente con la construcción del templete de música en el centro de la nueva plaza de España.
- Hacia 1930 se levantan otros dos nuevos edificios de singular relevancia en el casco de Aquende: las Escuelas Municipales y la nueva Alhóndiga. Ambos ocupan posiciones preferentes en el trazado urbano, pues uno ofrece su fachada al río y el otro se une al Ayuntamiento. Los dos son obra del que fuera arquitecto municipal durante los años veinte y treinta, el logroñés Fermín Álamo, autor de numerosos edificios públicos y de viviendas de esta época en Miranda.
- En 1931 desaparece, a consecuencia de un incendio, el edificio neoclásico del parador que situado en la calle Nueva (actual Leopoldo Lewin) y próximo a Real Allende por donde discurría el antiguo camino Real, prestó servicio a los viajeros que pasaron por Miranda en el siglo XIX y los primeros años del XX.
- La desviación, en los años 60, de la carretera Nacional I, heredera de aquel camino Real que cruzaba la ciudad por las calles Real Aquende, puente de Carlos III y Real Allende, supuso un evidente alivio para un casco incapaz de absorber el volumen de tráfico cada vez más importante que generaba esta vía. Sin embargo, la construcción y posteriores ampliaciones del barrio del Crucero y del Hospital Comarcal en las proximidades de Orón hacen que el nivel de tráfico siga siendo alto para las características de las calles por las que discurre.
- La sustitución desde los años 70 hasta ahora de numerosos edificios, especialmente en las calles Bilbao, Sorribas Santa Lucía y Leopoldo Lewin, ha supuesto un cambio importante en la tipología edificatoria del casco histórico con la aparición de modelos nuevos ajenos a los tradicionales, algunos de una volumetría desproporcionada con su entorno.
- En 1.976 se inició la redacción del PERI “Casco Actual Allende” que no llegó a aprobarse finalmente y que proponía una transformación bastante drástica del barrio de Allende, con especial incidencia sobre las calles Bilbao, Arenal y San Nicolás, en

las que proyectaba nueva edificación, aparcamientos subterráneos y un vial de cuatro carriles paralelo al río.

- La aprobación en 1983 del PERI de Aquende supuso un paso importante en la conservación del tejido histórico pues además de concienciar a los ciudadanos sobre su importancia, ha servido como punto de partida a varias iniciativas entre las que destacan las escuelas taller del casco histórico y de jardinería que han contribuido a la rehabilitación de un buen número de fachadas y cubiertas de edificios del casco y a la creación del parque de la Picota y del Jardín botánico. También es destacable la labor realizada en la peatonalización de los principales espacios públicos.
- La desaparición, en los años 80, de algunos edificios significativos como la casa de las "Alcabalas" en la plaza del Mercado o los números 3 y 5 de la calle Escuelas han sido importantes pérdidas para el patrimonio edificado además de modificar el original trazado medieval.
- La ruina y posterior derribo durante los años 80 y 90 de las casas que con fachada trasera al Ebro conformaban las calles Bilbao y San Nicolás ha supuesto la pérdida de una imagen tradicional de Miranda de la que sólo se conserva el número 1 de la calle Bilbao situado junto al puente como testigo de esa imagen.
- En 1988 se cerró definitivamente el histórico Hospital de Santiago y de la Trinidad fundado en 1557 con el fin de recoger a enfermos incurables y sin recursos afectados por la peste. Después de numerosos avatares la institución terminó siendo un asilo de ancianos. Una vez derribado el edificio y todos los anexos, en sus proximidades se ha levantado la nueva residencia de la tercera edad.
- La desaparición de las antiguas tenerías de la calle Independencia, largamente pretendida para ampliar el trazado del paseo de la calle, se ha concretado hace bien poco.
- La última transformación importante es la que afecta al río Ebro cuyas márgenes han sido completamente remodeladas a su paso por la ciudad en ese último año, ofreciendo una imagen nueva a los habitantes, más atractiva y con mayores posibilidades de uso.

4.2 ÁREAS DE FUNCIÓN DOMINANTE. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS USOS DEL SUELO

4.2.1 Residencial

Es el uso dominante en el ámbito de estudio aunque la profusión de vivienda abandonada amenaza con relegarlo a un segundo lugar en relación con el despliegue de bares en la zona.

La paulatina decadencia del barrio desde que la ciudad comienza su crecimiento del lado de Allende es un fenómeno progresivo que no deja de producirse todavía, observándose una disminución del número de edificios de viviendas en relación directa con el incremento del número de solares que no encuentra opciones de promoción, debido al bajo interés de los constructores en edificar en el casco dada su baja edificabilidad y las mayores restricciones en relación a otras zonas de la ciudad, quedando en buena medida relegada la oferta a la iniciativa pública.

En cuanto a la utilización de las viviendas también es progresivo el aumento de vivienda abandonada, cuya población residente prefiere trasladarse a otras zonas de la ciudad con mejores estándares de habitabilidad.

Se ha realizado en el área de estudio un recuento por manzanas del número de viviendas globales, diferenciando las ocupadas de las abandonadas y de las pendientes de ocupar, obteniéndose los siguientes resultados:

De un total de 456 parcelas contabilizadas² se encuentran 340 dedicadas a uso predominante residencial, 36 a otros usos y 80 son solares vacantes. Los 340 edificios albergan 1.160 viviendas de las que se han detectado 216 desocupadas y 34 nuevas pendientes de ocupación.

Si se desglosan los resultados por barrios, resulta en Allende un total de 184 parcelas, de las que 148 son edificios de viviendas, 7 dedicadas a otros usos y 29 solares sin edificación. Las parcelas residenciales albergan un total de 663 viviendas, 84 de las cuales están vacías y 21 pendientes de ocupación. Si a su vez, se divide Allende en dos zonas utilizando la calle Real Allende como separación entre ambas, aparecen de esta calle hacia el Norte 94 parcelas con 82 edificios de viviendas, 6 de uso no residencial y 6 solares vacantes, que se corresponden con 449 viviendas de las que 55 están vacías. De la calle Real Allende hacia el Sur encontramos 90 parcelas, 66 residenciales, una no

² En esta relación se incluye la edificación recientemente desaparecida de la calle Bilbao nº 1.

residencial y 23 solares vacantes, que albergan un total de 214 viviendas, 29 vacías y 21 pendientes de ocupar en edificios de nueva planta.

Haciendo esta misma división en Aquende, se obtiene unos datos globales de 272 parcelas, 192 residenciales, 29 dedicadas a otros usos y 51 solares vacantes. Las 192 residenciales se corresponden con un total de 497 viviendas, de las que 132 estarían vacantes y 13 pendientes de ocupación. Estableciendo la división por la calle Real Aquende tenemos al Norte de ésta 166 parcelas, 125 de uso residencial, 13 correspondientes a otros usos y 28 solares vacantes. Las edificadas albergan un total de 347 viviendas, 73 de las cuales están vacías y 13 pendientes de ocupar. Al Sur se contabilizan 106 parcelas, 67 residenciales, 16 relativas a otros usos y 23 solares si edificar. El número total de viviendas es de 150, y 59 de ellas se encuentran vacías.

De estos datos se extrapolan conclusiones directas claras como una mayor densidad de vivienda en la zona Norte de Allende debido a que es la más trasformada y en la que han aparecido tipologías exógenas de grandes bloques, además de presentar menor número de solares vacantes que se reparten casi por igual en las otras tres zonas. El sur de Aquende es la zona menos poblada, con mayor predominio de vivienda vacante y menores densidades de edificación también debido a que aparecen grandes parcelas asociadas a edificios no residenciales o unifamiliares como son los colegios, los edificios municipales y las casonas nobiliarias y la que alberga la edificación en peor estado (ladera de la Picota).

También ha disminuido el porcentaje de vivienda de alquiler, tradicional salida por parte de los propietarios que se trasladaban a zonas mejores de la ciudad y que ha perdido parte de su atractivo, por una parte por las malas condiciones de habitabilidad para los inquilinos y por otra por los bajos alquileres para los propietarios, que solo atraían a población de bajos recursos, con problemas de marginalidad o temporalidad, siendo la tendencia habitual en la actualidad que las casas queden desocupadas.

Aunque esta tendencia supone una pérdida de la función residencial del casco, a la larga la disminución de situaciones de alquiler también favorece las políticas de rehabilitación, pues la presencia de inquilinos siempre supone una traba para las iniciativas de los propietarios a la hora de abordar obras de mejora.

4.2.2 Terciario

En contraste con el aumento indiscriminado de bares que se distribuyen por todo el casco viejo se observa una actividad comercial propia cada vez más reducida, siendo una

tendencia habitual en los últimos tiempos la sustitución de comercios por bares. Este retroceso de actividades comerciales, parejo en buena medida a la disminución de población del casco, trae consigo un descenso general de la actividad y, en consecuencia del peso económico del barrio en relación con el conjunto de la ciudad.

La calle Real de Allende y la Real de Aquende entre el puente de Carlos III y la Plaza Mayor, son junto con la calle San Juan las que presentan un mayor porcentaje de locales ocupados, pero mientras que en la primera existe una mayor profusión del comercio minorista, en las otras dos ya se da una mayoría de bares, aunque también persiste algún comercio tradicional sobre todo de alimentación. Las dos únicas oficinas bancarias en todo el casco corresponden a las Cajas de Ahorro ubicadas en este tramo de la calle Real de Aquende. La calle Santa Lucía también puede considerarse con una cierta vocación comercial aunque como en el resto del casco un poco venida a menos. Todas las plantas bajas de los números pares de la calle de la Fuente están dedicadas a bares lo que nos da clara muestra del porcentaje tan desproporcionado de esta actividad en relación a cualquier otra.

Es anecdótico el gran número de peluquerías existentes dentro del ámbito del casco, sobre todo en el lado de Allende que cuenta con 8, y otras 2 más del lado de Aquende. También destaca en proporción el pequeño comercio textil (7) y las zapaterías (4). Del lado de Allende es significativo el número de pequeños talleres mecánicos (7). Se aprecia por el contrario una gran carencia de actividades relacionadas con los despachos profesionales y la prestación de servicios personales y a las empresas (sólo 3 oficinas), así como de actividades artesanales que suelen ser bastante habituales en otros centros históricos.

Aunque los bares han sido el sustitutivo habitual de un gran número de actividades que han ido desapareciendo parejas a la disminución de la demanda dentro del casco y a los cambios en los hábitos de consumo, el saldo neto entre actividades creadas y actividades desaparecidas es claramente negativo, como refleja el gran número de locales cerrados existente (42). Los problemas de los comerciantes se centran fundamentalmente en la pérdida de clientes por la progresiva despoblación del área. En menor medida se ven afectados también por los derivados del tráfico como la falta de aparcamientos, o los originados por la antigüedad de los locales que impiden determinados arreglos o ampliaciones. Es el pequeño comercio tradicional el más afectado por la crisis del barrio antiguo, siendo recíprocamente un factor importante en la desaparición de la vida urbana que conduce a la degradación del mismo, ya que la actividad económica, junto a la residencial, son los principales factores de revitalización de centros históricos amenazados por el monumentalismo y la desertización.

4.2.3 Industrial

La actividad industrial es marginal en el área de estudio, limitándose prácticamente a la que desarrolla la fábrica de harinas de la calle del Oroncillo, último vestigio de la tradicional actividad harinera de una zona en la que existieron numerosos molinos, además de la importante fábrica de la Picota, ya abandonada.

En la zona de Allende se localizan algunos almacenes y naves, la mayoría en estado de abandono.

Se puede decir que el artesanado ha desaparecido prácticamente del casco, por lo que ni siquiera a pequeña escala podemos hablar de actividades productivas en el casco distintas a la harinera. Tampoco se localizan áreas ni locales especialmente apropiados, ni por su tamaño ni por sus condiciones, para albergar actividades industriales.

4.2.4 Institucional

El área analizada presenta una elevada actividad institucional, motivada por factores históricos que han determinado la localización en la zona de instituciones como el ayuntamiento, la iglesia, colegios o conventos.

Aunque por la general este tipo de actividades ocupan parcelas de grandes dimensiones, cuantitativamente destacan las propiedades religiosas de suelos e inmuebles afectados a distintos usos. La Congregación de los Sagrados Corazones cuenta con la mayor parcela existente en el ámbito, en la que se incluyen importantes inmuebles como el Convento, la Hospedería, la Iglesia y el Colegio, y gran cantidad de suelo dedicado a huertas, patios, jardines y el propio monte afecto al convento. Además monopoliza dentro del casco algunas actividades como la enseñanza, por lo que se configura como un agente urbano de primer orden. El arzobispado, aunque no posee prácticamente suelo, si cuenta con grandes edificios de elevado valor arquitectónico como son las dos iglesias y la casona de los Urbina dedicada a Centro Parroquial .

El otro gran agente urbano es el propio Ayuntamiento que cuenta con un gran número de propiedades en el área de estudio, tanto de inmuebles como de suelo. Entre las más significativas podemos citar:

- El propio Ayuntamiento
- El edificio anexo de la antigua alhóndiga.

- La Casa de la Juventud, antigua de los Encio.
- El Colegio Aquende junto con sus patios y edificios anexos.
- El edificio de la Escuela Taller.
- La Iglesia de San Juan.
- El Jardín Botánico.
- La mayor parte de la ladera de la Picota.
- La parcela del camino de Fuentecaliente para el nuevo aparcamiento.
- La parcela para dotar de zona verde a la residencia de ancianos.

El Ayuntamiento ha sido hasta ahora el mayor impulsor de la rehabilitación del casco a través de una política de adquisición de propiedades que ha permitido la reasignación de usos en edificios de gran interés y la promoción de vivienda pública en parcelas de propiedad municipal.

4.2.5 Suelo vacante

El gran número de solares existentes es indicio de la importante pérdida del patrimonio edificado aquejado de procesos de deterioro, ruina y desaparición definitiva.

De igual manera también es indicativo del poco interés existente por parte de los promotores para proceder a la colmatación de todos estos solares con nueva edificación, por lo que se evidencia una ausencia práctica de recuperación activa de la vivienda, soporte vital del casco.

De las 456 parcelas contabilizadas en el casco, 80 corresponden con solares vacantes, lo que viene a suponer un 17,5 % del total, si bien este porcentaje se hace más indicativo si separamos el casco en sus dos barrios y a estos a su vez por el eje que determina la calle Real.

En Allende el porcentaje es algo menor de la media, el 15,7 %, aunque las dos partes en que lo subdivide la calle Real Allende presentan sensibles diferencias. Así su zona Norte se puede considerar prácticamente colmatada al presentar un porcentaje de 6,4%, esto es, 6 solares no construidos de un total de 94, mientras que la zona sur es la que presenta un mayor índice de solares vacantes sobre todo por el gran vacío edificatorio que supone el arrabal de San Nicolás, llegándose a porcentajes del 25,6 % con 23 solares sin edificación de un total de 90.

En Aquende son menores las diferencias aunque si se da una mayor ocupación en la zona Norte, con 28 solares vacíos de un total de 166 parcelas, que se corresponden con un 16,8 %, frente al 21,7 % de la zona Sur, si bien hay que considerar aquí que de las 23 parcelas sin edificación que existen sobre un total de 106, bastantes de ellas se corresponden con huertas y terrenos que no han estado antes edificados. Las cifras totales para Aquende son 51 solares sin edificar de un total de 272, que supone un 18,8 % de desocupación, cifras mayores que en Allende a las que hay que añadir además el agravante de un mayor tiempo de existencia de los solares vacíos.

Alguno de estos solares han sido destinados a la creación de espacios libres, al menos temporalmente, con muy pobres resultados por tratarse de espacios muy reducidos en su uso estancial, con pavimentos vulgares, mobiliarios estándar y diseño urbano sin tensión cualitativa poco atento al contexto histórico. Además la ausencia de la edificación originaria deja al descubierto medianeras vistas de difícil adecuación, con lo que parece mejor solución intentar recuperar la edificación.

CUADRO RESUMEN. PARCELACIÓN E INMUEBLES DEL CONJUNTO HISTÓRICO, 2.001

		Allende Norte	Allende Sur	TOTAL Allende	Aquende Norte	Aquende Sur	TOTAL Aquende	TOTAL PERI
PARCELARIO	Nº Parcelas	94	90	184	166	106	272	456
USO	Edificación residencial	82	66	148	125	67	192	340
	Otros usos	6	1	7	13	16	29	36
	Terrenos vacantes	6	23	29	28	23	51	80
VIVIENDA	Nº Viviendas	443	214	657	347	150	497	1154
	Ocupadas	392	164	556	261	91	352	908
	Vacías	55	29	84	73	59	132	216
	Pendientes de ocupación	0	21	21	13	0	13	34
RENOVACIÓN	Sin Intervención	52	33	85	50	49	99	184
1975 - 2000	Mantenimiento	15	20	35	23	16	39	74
	Arreglo Fachada	8	7	15	49	13	62	77
	Rehabilitado	1	2	3	2	6	8	11
	Nueva edificación	12	4	16	10	4	14	30
	Edificio desaparecido	31	46	77	54	12	66	143

Fuente: Elaboración propia.

PLAN ESPECIAL DE REFORMA INTERIOR "CONJUNTO HISTÓRICO DE MIRANDA DE EBRO"

Los datos detallados relativos a la vivienda en el Conjunto Histórico se desagregan en la tabla adjunta por manzanas y por sectores de información (Norte y Sur), considerando el eje viario de las calles Real Allende y Real Aquende:

ZONA	MANZANA	NÚMERO	OCUPADAS	VACÍAS	PENDIENTE OCUPACIÓN
ALLENDE NORTE	AL. N-1	27	20	7	0
	AL. N-2	37	34	3	0
	AL. N-3	79	78	1	0
	AL. N-4	26	17	9	0
	AL. N-5	89	74	15	0
	AL. N-6	27	21	6	0
	AL. N-7	11	9	2	0
	AL. N-8	23	22	1	0
	AL. N-9	41	34	7	0
	AL. N-10	52	52	0	0
	AL. N-11	31	31	0	0
TOTAL ALLENDE NORTE		443	392	51	0
ALLENDE SUR	AL. S-1	42	28	14	0
	AL. S-2	37	22	6	9
	AL. S-3	23	22	1	0
	AL. S-4	2	2	0	0
	AL. S-5	30	27	3	0
	AL. S-6	36	23	1	12
	AL. S-7	7	7	0	0
	AL. S-8	22	22	0	0
	AL. S-9	15	11	4	0
TOTAL ALLENDE SUR		214	164	29	21
TOTAL ALLENDE		657	556	84	21
AQUEN NORTE	AQ. N-1	0	0	0	0
	AQ. N-2	40	33	7	0
	AQ. N-3	28	17	11	0
	AQ. N-4	26	17	2	7
	AQ. N-5	76	62	10	4
	AQ. N-6	54	45	7	2
	AQ. N-7	14	11	3	0
	AQ. N-8	13	10	3	0
	AQ. N-9	27	17	10	0
	AQ. N-10	28	19	9	0
	AQ. N-11	27	17	10	0
	AQ. N-12	14	13	1	0
	TOTAL AQUENDE NORTE		347	261	73
AQUENDE SUR	AQ. S-1	15	3	12	0
	AQ. S-2	8	2	6	0
	AQ. S-3	27	10	17	0
	AQ. S-4	13	9	4	0
	AQ. S-5	19	17	2	0
	AQ. S-6	15	15	0	0
	AQ. S-7	6	6	0	0
	AQ. S-8	8	6	2	0
	AQ. S-9	12	5	7	0
	AQ. S-10	26	18	8	0
	AQ. S-11	1	0	1	0
TOTAL AQUENDE SUR		150	91	59	0
TOTAL AQUENDE		497	352	132	13
TOTAL CONJUNTO HISTÓRICO		1154	908	212	34

4.3 EQUIPAMIENTOS

El ámbito del Plan Especial presenta peculiaridades específicas, por su delimitación y su carácter de recinto histórico consolidado, que exige el planteamiento de un enfoque propio alejado del procedimiento convencional.

Los límites del recinto no se ajustan a las áreas de servicio funcionales de los equipamientos locales, dándose varios ejemplos de localización de dotaciones en los bordes exteriores al mismo, que por su inmediatez pueden considerarse como propias.

Por otra parte la presencia de las dependencias municipales en su interior determina un alto ratio de equipamientos y servicios municipales, que pueden disfrazar un poco la realidad en cuanto a déficits reales de dotaciones a nivel local.

Por último el grado de consolidación del área de estudio constituye una limitación para subsanar los déficits con instalaciones de nueva planta, por lo que para respetar los valores de la ciudad tradicional, evitando la creación de nuevos equipamientos a costa de la modificación de la trama y edificación existente, se contempla, sobre todo, la revitalización y rehabilitación de contenedores infrautilizados.

Clasificación del equipamiento

Como equipamiento se entiende aquellas actividades que hacen referencia al consumo colectivo y a la satisfacción de necesidades comunitarias, que por sus características no pueden ser satisfechas a nivel individual. Se clasifican a partir de la función desarrollada y según la dependencia institucional de los mismos, carácter público o privado, y su ámbito espacial de actuación, resultando los siguientes:

4.3.1 Equipamiento Educativo

La demanda efectiva se calcula aplicando los estándares establecidos en la L.O.G.S.E. a las características de la población, distinguiendo entre los distintos niveles de enseñanza (Preescolar, Primaria, ESO, Bachiller, Formación Profesional) y si la oferta es pública o privada.

En el ámbito del Plan Especial existen dos colegios: el colegio público Aquende que, signo inequívoco de la regresión de la población infantil en el casco, ha dejado de desempeñar su labor docente para niños y se dedica en la actualidad a Centro de Profesorado, sede de la UNED y educación especial para paráliticos cerebrales; y el colegio privado de los Sagrados Corazones que atiende todos los ciclos de enseñanza: preescolar, primaria, ESO y bachiller superior, contando con tres unidades para cada nivel, con un total de 54, dirigido a una población fundamentalmente exógena al casco.

Además está el centro de la Escuela Taller en el edificio de la calle San Juan nº 5 que desarrolla diversos talleres ocupacionales para jóvenes desempleados, impartándose cursos de albañilería, cantería, jardinería y carpintería.

En su ámbito inmediato se encuentra el Centro Municipal de Cultura situado en el edificio del antiguo convento de las Josefinas (calle Entrehuertas s/n), en el que se ubica a su vez el Conservatorio de Música donde se cursan los ciclos elemental y medio de la carrera de música, contando también con una Escuela de Música donde se imparte enseñanza de un gran número de instrumentos. Aparte el edificio funciona como centro socio-cultural y es sede de los Institutos Municipales de la Historia, de la Naturaleza y del Folklore. También es utilizado como local de ensayos por la banda de música municipal.

Existe además una academia privada en la calle Real Allende nº 22 donde se imparten cursos de mecanografía, nóminas y contabilidad, informática y preparación de oposiciones de auxiliares administrativos y clínicos.

4.3.2 Equipamiento Cultural

El equipamiento cultural es una dotación insuficientemente definida, que parece en la mayoría de los casos ligada al esparcimiento. A nivel local el ejemplo más representativo vendría a ser el Centro Socio-cultural, un local con instalaciones polivalentes susceptibles de albergar distintas actividades, que puede ser desde un gran centro multiusos con aulas, salón de actos y salas de exposiciones, con vocación de foco cultural de toda la ciudad, propuesta que se pretende para llenar de contenido la rehabilitación de la iglesia de San Juan, hasta un centro social, más próximo a los vecinos que acoja todo tipo de asociaciones espontáneas, juveniles y deportivas y actividades ligadas al ocio, función que en parte desempeña actualmente el Centro de Las Josefinas, donde se dan cursos de artes plásticas, cerámica, corte y confección, yoga, baile y otras actividades ligadas a la ocupación del tiempo libre.

En este apartado también entrarían los locales dedicados al espectáculo como son el cine Novedades, y el Teatro Apolo cuya inminente recuperación como Gran Teatro Municipal lo convertirá en un gran foco de atracción cultural de toda la ciudad hacia el casco.

En el nº 22 de la calle de la Fuente, en lo que era la antigua casona de los Encio, se encuentra la Casa de la Juventud, que cuenta con salas de juegos, salas de reuniones y salón de actos donde se desarrollan distintas actividades culturales juveniles, además de servir de centro de Información y Orientación.

La Caja de Ahorros del Circulo Católico cuenta en la Plaza de España con una sala para exposiciones dentro de lo que es su Centro de Jubilados.

4.3.3 Equipamiento asistencial

Se agrupa aquí el conjunto de servicios sociales que satisfacen las necesidades individuales, familiares y comunitarias de los sectores más frágiles de la población como son la infancia, los ancianos y los marginados.

En el área objeto del Plan Especial no existe ninguna guardería aunque la parte de Allende si queda dentro del ámbito de influencia de la situada en el nº 14 de la Ronda del Ferrocarril. El colegio privado de los Sagrados Corazones cuenta con nivel de preescolar que acoge a niños entre 3 y 5 años.

En cuanto a centros para ancianos tenemos el hogar del Jubilado de la Caja de Ahorros del Circulo Católico que desarrolla actividades de día básicamente recreativas y la cercana residencia de la tercera edad, gran complejo asistencial perteneciente al INSERSO situado en el camino de Callejonda con capacidad para 230 residentes.

El Ayuntamiento cuenta a su vez con un Centro de Acción Social situado en la mencionada casa de la Juventud (La Fuente nº 22), con programas de Ayuda a Domicilio, Inserción Social, Asesoramiento de la Mujer, Aulas de la Tercera Edad y Atención a Toxicómanos.

4.3.4 **Deportivo**

La única instalación deportiva pública dentro del área de estudio es la Bolera Municipal, aunque en las proximidades se encuentran dos pistas polideportivas, una semicubierta y otra al aire libre, y el campo de fútbol del casco viejo.

Los dos centros de enseñanza cuentan en su interior con instalaciones deportivas de diferente tamaño y características. En especial destacan las instalaciones deportivas del colegio de los Sagrados Corazones que además de las pistas polideportivas al aire libre, cuenta con frontón, gimnasio cubierto y un campo de fútbol.

Los ratios de superficie dedicada a este equipamiento que marca el Reglamento de Planeamiento están formulados pensando en áreas urbanas de nueva creación y resultan por lo general excesivamente elevados para un casco histórico, por lo que dado su gran consumo de suelo se sugiere satisfacer los déficits detectados dentro del casco con dotaciones deportivas exteriores a él.

4.3.5 **Sanitario**

La presencia del Hospital Comarcal Santiago Apóstol, situado junto a Orón con comunicación directa desde el casco a través de la salida de la calle Real de Aquende supera el carácter local de esta dotación y se convierte en foco de atracción de todo el noreste burgalés a la vez que garantiza un buen servicio a la ciudad. Cuenta con 118 camas, consultas, urgencias y las siguientes especialidades: Traumatología, Rehabilitación, Hematología, Análisis Clínicos, Cirugía, Anestesiología, Bacteriología, Ginecología, Tocología, Farmacia, Radiología, Pediatría, Medicina Interna, Digestivo, Urología, Oftalmología y Otorrinolaringología.

Tampoco se encuentra lejos del casco el Centro de Salud Miranda Este-Oeste situado en la calle Condado de Treviño nº 20 con consultas, urgencias y especialidades en Odontología, Planificación familiar, Pediatría, Análisis y Oftalmología.

El área de estudio, por su proximidad a estos centros tiene cubiertas suficientemente sus necesidades sanitarias. En la calle Real Allende nº 7 se encuentra la única farmacia que existe en el casco histórico.

4.3.6 Religioso

En este apartado el casco histórico se muestra especialmente equipado al contar con dos iglesias, la de Santa María y la del Espíritu Santo, que prestan servicio durante todo el año, y una tercera, la de San Francisco que atiende las necesidades del convento y del colegio de los Sagrados Corazones, pero también abierta al público general. Existe una cuarta, la de San Juan, desvinculada de cualquier culto desde su privatización y que hoy se encuentra en un estado de abandono y deterioro que hace necesaria una pronta rehabilitación.

La antigua casa de los Urbina, situada en la Plaza de España nº 4, hace las veces de Centro Parroquial.

También se encuentra dentro del casco, en el edificio de la calle Escuelas nº 9, la sede de la Iglesia Evangélica, con un fuerte arraigo entre la población del barrio.

El alto nivel de equipamiento religioso hace que el casco ejerza de foco de atracción de población de otras zonas hacia el mismo para satisfacer esta demanda.

4.3.7 Administrativo

Al contar con el Ayuntamiento y la mayor parte de los servicios municipales, el casco se convierte en el área administrativa por excelencia de la ciudad a nivel local.

Además de la Alcaldía y las distintas Concejalías, el Ayuntamiento centraliza los servicios de Estadística y Registro, Tributos y Recaudación Municipal, Vivienda, Aguas, Electricidad y Limpieza Viaria, Bienestar Social, Oficina de Información al Consumidor, Archivo Municipal, y los Servicios Técnicos de Arquitectura, Urbanismo y Obras Públicas.

Aparte de en el edificio del Ayuntamiento, estos servicios se localizan también en el edificio anexo de la antigua alhóndiga, mientras que en la casa de la Juventud de la calle de la Fuente 22, se centralizan los servicios sociales municipales.

4.3.8 Diagnóstico y Objetivos en materia de equipamiento

A partir de los análisis realizados se formulan las siguientes conclusiones y objetivos:

- Se percibe un buen nivel general de equipamientos, no sólo por los existentes sino por la proximidad de otros muchos localizados en las inmediaciones del casco.
- Aún no detectándose déficits, si existe una clara oportunidad de revitalización del casco a través de una especialización como gran centro cultural de la villa, aprovechando las rehabilitaciones del Teatro Apolo como Gran Teatro Municipal y de la iglesia de San Juan como gran contenedor cultural y espacio museístico.
- Es necesario tener en cuenta las características de composición de edad de la nueva población a localizar, pues se detectan casos como el del colegio Aquende que ha dejado de prestar función docente por el bajo nivel de población infantil que concurre en la zona, lo que hace prácticamente innecesario plantear el déficit de guarderías.
- Para la localización de nuevos equipamientos se recomienda utilizar las oportunidades de rehabilitación de edificios con valor de conservación.
- Aprovechando el carácter de articulación del barrio con espacios naturales y de paseo, sería recomendable complementar los equipamientos con zonas verdes anejas y viceversa, como ya ocurre con el parque de las Josefinas y el Centro Municipal de Cultura, o la Casa de la Juventud y el Jardín Botánico. De igual forma podría completarse el paseo del Ebro con alguna dotación ligada al río, o la iglesia de San Juan con zonas expositivas al aire libre en lo que son sus parcelas anejas.

4.4 ESPACIOS LIBRES

Los espacios libres del casco histórico destinados al paseo o al tránsito peatonal, a áreas de juego y recreo de niños, o a la simple estancia y descanso han experimentado un notable incremento en los últimos años y especialmente ahora con la finalización del paseo de las márgenes del Ebro.

Se diferencian los siguientes tipos de zonas libres:

- Áreas peatonales tratadas
- Áreas peatonales sin tratamiento
- Paseos
- Jardines Públicos
- Parques y Espacios Libres públicos
- Jardines, Parques y Espacios Libres privados

4.4.1 Áreas peatonales tratadas

Corresponden con las calles y plazas, generalmente asociadas a la edificación monumental, que presentan un tratamiento específico de su pavimento mediante baldosas, adoquines, losetas y diversos encintados, de un uso exclusivo o preferentemente peatonal.

En el barrio de Aquende las zonas peatonales se sitúan dentro de los perímetros marcados por la calle Real Aquende, Oroncillo y el río, y por Real Aquende, de la Fuente, Tenerías e Independencia. También se incluye en esta categoría la mayor parte de la calle del Castillo. En la plaza de España y en el ensanchamiento de la calle Hornos destaca también el arbolado existente, aligustres y serbales respectivamente, que contribuye al ornato de estos lugares. La compatibilidad de las calles peatonales con los vehículos de residentes o la carga y descarga ocasiona un cierto abuso por parte de algunos conductores que convierten algunos espacios, como la plaza del Mercado o los solares de la calle Escuelas, en auténticos aparcamientos.

En el barrio de Allende el trazado peatonal es menor, limitándose a la calle de la Reja, al primer tramo de la calle del Olmo, la calle Correos y el callejón sin salida de Real Allende. En esta parte del conjunto histórico sería deseable un adecuado tratamiento peatonal del entorno de la iglesia del Espíritu Santo.

4.4.2 Áreas peatonales sin tratamiento

Corresponde con aquellas áreas libres con un uso preferentemente peatonal pero con pavimentación simple de solera de hormigón. De esta manera se encuentran las pequeñas travesías del Ebro y del Olmo, y el tramo de la calle del Olmo que las une en Allende, y la escondida calle de la Picota y parte de la del Castillo en Aquende.

4.4.3 Paseos

El concepto de paseo se asocia generalmente a un espacio longitudinal con plantaciones de árboles de hoja caduca a los lados que a la par de embellecer el lugar, proporcionen sombra en verano y no impidan el paso del sol en invierno. En el plano correspondiente hemos señalado dos de estos espacios: las riberas del Ebro y la entrada al colegio de los Sagrados Corazones.

El paseo de las márgenes del Ebro podría considerarse también como un parque ya que además de las amplias zonas a distinto nivel para pasear, cuenta también con otras de estancia, plantaciones de césped y especies arbustivas, pequeños miradores, embarcaderos, etc., que a la espera de que los árboles alcancen un desarrollo adecuado, se convertirá en un verdadero lugar de expansión para los habitantes del casco histórico y del resto de la ciudad. En el trazado del nuevo paseo se ha incluido ya la frondosa chopera existente frente al colegio Aquende.

Paralelo al paseo, a una cota superior y separado de él por el muro de contención del río y una pequeña reja ornamental, en la calle de la Independencia encontramos otro pequeño recorrido adornado por plátanos que convive con el tráfico y el aparcamiento en línea de la calle, al que pronto se añadirá tras el adecuado tratamiento, el espacio resultante del derribo de los edificios números 1,3 y 5 de dicha calle.

La entrada a la iglesia y colegio de los Sagrados Corazones, y ahora también al nuevo hotel, es uno de los espacios más atractivos de la ciudad. La perspectiva barroca que conduce la vista desde la misma puerta a través del paseo en ligera pendiente para culminar en el arco de entrada con el escudo y la monumental espadaña que remata el conjunto, se logra en buena medida con las alineaciones de árboles que flanquean la calzada principal y los dos paseos laterales.

4.4.4 Jardines Públicos

Dos son los jardines públicos que encontramos en el casco histórico. El primero, situado en la parte de la plaza del Mercado que mira al río, es de pequeñas dimensiones, tiene zonas de césped con abetos, prunus y dos palmeras como principales especies arbóreas, algunos bancos para el descanso y un pequeño monolito que preside este recoleto espacio.

El segundo, de mayor dimensión e importancia, es el Jardín Botánico. Situado sobre el terreno que antaño ocuparon las huertas y jardines de la casa de los Encio, posterior convento de monjas y actualmente dependencias administrativas municipales, en el número 22 de la calle de la Fuente, se organiza sobre cuatro terrazas que ascienden por la ladera de la Picota en las que se disponen las diversas plantaciones. El jardín tiene un horario de acceso restringido. Se baraja actualmente la posibilidad de ampliar este espacio con las parcelas libres anexas.

Aunque fuera de los límites de este plan especial, pero adyacente a la calle del Oroncillo se encuentra el jardín de la antigua huerta de las Josefinas, de notables proporciones y muy bien cuidado, que también presta un evidente servicio como zona verde al barrio de Aquende. Está prevista una ampliación de este espacio con algunas de las huertas vecinas.

4.4.5 Parques y Espacios Libres Públicos

El parque de la Picota es un gran espacio libre que ocupa buena parte de las laderas y la meseta que corona este monte. Tiene un carácter seminatural ya que buena parte del arbolado es el que ya poblaba este espacio antes de que se constituyera en un parque y

las obras de jardinería son mínimas, intentando integrarse en el ambiente circundante. En el parque permanecen algunos restos de los muros del castillo de Miranda a la espera de alguna actuación que permita su puesta en valor. También se encuentran dentro de este espacio los depósitos municipales de agua.

El parque ocupa un lugar privilegiado en el casco histórico por su posición dominante sobre el mismo que permite contemplar toda la ciudad. En los años veinte hubo un primer proyecto de ubicación de un parque municipal sobre los terrenos del antiguo castillo y la falda del monte que finalmente no se llevó a cabo.

4.4.6 Jardines, Parques y Espacios Libres Privados

Dentro de este apartado, se incluyen los jardines de dos edificios históricos como son el palacio de Berberana y la antigua casa de los Olarte, que cercados por tapias de piedra emergen a modo de islotes verdes dentro de la densa trama del barrio de Aquende.

También en Aquende, aunque ocupando una situación más de borde urbano, se encuentran unos espacios arbolados ligados a huertas frente al colegio de los Sagrados Corazones y en la confluencia de las calles de San Francisco y Fuentecaliente.

Por último, con un carácter de parque, aparece el ligado a la antigua fábrica de harinas y el situado tras el antiguo convento de San Francisco, que tras un primer espacio dedicado a jardín cuenta con una gran plantación de coníferas que ocupan el lugar conocido como “Monte de los Frailes”.

En resumen, como se comenta al inicio de este capítulo, tanto el espacio destinado a zonas libres, así como el tratamiento de las mismas ha crecido y mejorado muy sensiblemente en los últimos veinte años que se puede considerar como fecha de referencia, al ser en el año 1980 cuando se comienza a redactar el PERI de Aquende. Con todo, se puede señalar un déficit en esta materia en el barrio de Allende que podría solucionarse con algunas intervenciones en los entornos de la iglesia del Espíritu Santo y el antiguo torreón de la puerta del Arenal, y sobre el frente edificado de la calle San Nicolás, que puedan paliar esta carencia. También parece necesario mejorar las conexiones con el parque de la Picota y el tratamiento ambiental del mismo, por cuanto dado el carácter que tiene el casco histórico de nexo de unión con los principales espacios naturales de la ciudad como son el río Ebro y el monte de la Picota, debe ser un incentivo importante para su revitalización que debe aprovecharse.

Áreas peatonales tratadas



Calle Hornos

Áreas peatonales sin tratamiento



Travesía del Ebro

Paseos



Paseo de los Sagrados Corazones

Jardines Públicos



Plaza del Mercado

Parques y Espacios Libres Públicos



Parque de la Picota sobre Aquende

Jardines, Parques y Espacios Libres Privados



Jardín de San Francisco 1